CRITERIO

LOS POBRES DE ESPIRITU...
GUSTAVO J. FRANCESCHI

CRISTIANISMO Y HUMANISMO
OCTAVIO NICOLAS DERISI

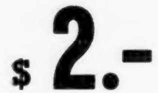
FEALDAD, ARTE MODERNO, TEOLOGIA
LUDOVICO IVANISSEVICH MACHADO

DECLARACION COLECTIVA DEL EPISCOPADO FRANCES SOBRE EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA LIBRE

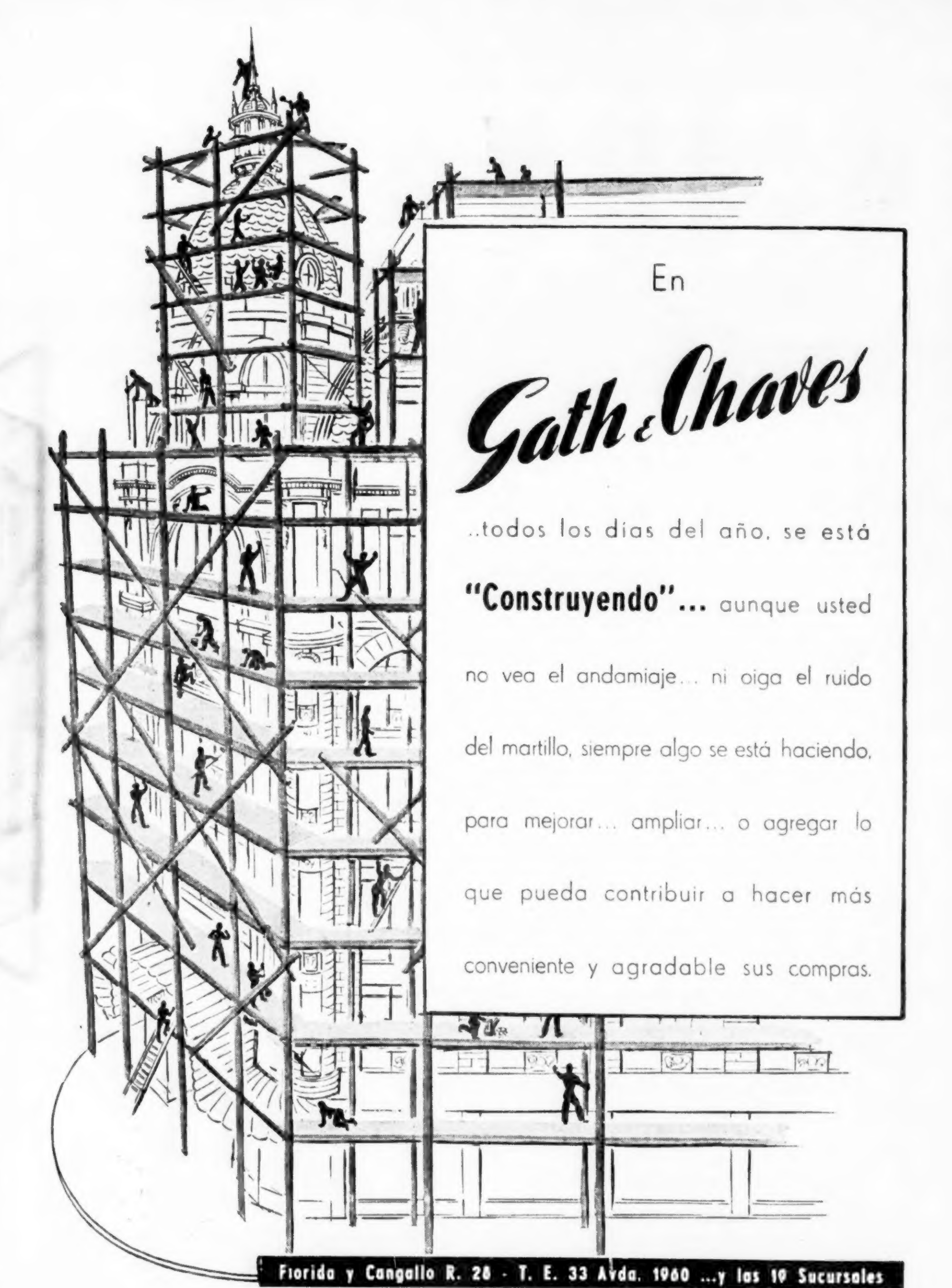
COMENTARIOS. — TEATRO Y CINE. — ESCRITOS ESPIRITUALES. — DOCUMENTOS. — PENSAMIENTO PONTIFICIO. — INFORMACION CATOLICA. — TEATRO CRISTIANO. — LIBROS

DIRECTOR
Mons.
GUSTAVO J.
FRANCESCHI





28 de Junio de 1951
Año XXIV
Nº 1142


En
Gath & Chaves
..todos los días del año, se está "Construyendo"... aunque usted no vea el andamiaje... ni oiga el ruido del martillo, siempre algo se está haciendo, para mejorar... ampliar... o agregar lo que pueda contribuir a hacer más conveniente y agradable sus compras.
Florida y Cangallo R. 28 - T. E. 33 Avda. 1960 ...y las 10 Sucursales

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIV | Buenos Aires, 28 de junio de 1951 | Núm. 1142

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 313.114

LOS POBRES DE ESPIRITU...

GUSTAVO J. FRANCESCHI

DIAS pasados hube de acudir, para cierto trabajo, a un volumen de *La Revue des deux mondes*, correspondiente a 1915, porque allí había algunos datos que me interesaban. Y al hojear esas páginas redactadas hace treinta y seis años, dí con una novela de la Señora Colette Yver intitulada *Le Mystère des béatitudes*, y releí ese relato que se me había salido casi completamente de la memoria. La Sra. Yver parece un poco anticuada cuando se compara su forma literaria con las que están en auge hoy día, pero su valor intrínseco no es pequeño, sobre todo si se tiene en cuenta la energía con que aborda los problemas; entre ellos se encuentran algunos, como los de la mujer que se dedica a las ciencias, que todavía no acabaron de resolverse. *Le Mystère des béatitudes* examina uno que lleva carácter de perennidad: el del dinero. ¿Quién tiene razón, Cristo que afirma "bienaventurados los pobres de espíritu", o el mundo que considera ser el dinero el más seguro elemento de la dicha humana?... Releí, digo, con placer y provecho el libro, que encara la cuestión con sentido profundamente cristiano; y meditando recordé algunos de los múltiples dramas de la riqueza apetecida, poseída, perdida, que hube de presenciar en mi dilatada vida. De todo ello nacen las páginas que siguen.

ENTENDAMOSLO una vez por todas: la fórmula *bienaventurados los pobres de espíritu, porque les pertenece el reino de los cielos*, no significa como algunos maliciosamente lo pregonan: bienaventurados los cortos de inteligencia, los necios, los incapaces de actividad espiritual: basta leer el texto griego de los Evangelios, de los cuales el latín es simple traducción no siempre puntualísima, para comprobar que reza "bienaventurados los pobres *en su espíritu*", es decir los que no tienen el espíritu lleno de riquezas y apegado a ellas. Comentando este versículo de San Mateo (V, 3), expone Bossuet: "Bienaventurados los pobres de espíritu, en otras palabras no sólo estos pobres voluntarios que todo lo abandonaron para seguir a Cristo..., sino cuantos llevan el espíritu desprendido de los bienes de la tierra; los que efectivamente se hallan en pobreza sin murmuraciones ni impaciencias, que

no tienen el espíritu de riqueza, el fausto, la insolencia, la injusticia, la avidez insaciable de atraerlo todo a sí. La dicha eterna les pertenece con el título majestuoso de reino. Ya que el mal engendrado aquí en la tierra por la pobreza es el volver débil, menospreciable, impotente, la felicidad es dada a tales pobres como remedio a todas aquellas bajezas bajo el nombre más augusto, que es el de reyecía". En otras palabras, viene a decir Bossuet: "en este mundo, oh tú que eres pobre en tu espíritu y desdeñas la riqueza, se te considera como la escoria de la tierra, como un imbécil que ni siquiera percibe lo que verdaderamente posee va'or, más aún, como un inconsciente enemigo del orden social; pues bien, ya que así eres humillado, en el día de la suprema justicia te será dada la preeminencia sobre todos aquellos que se rieron de tu desprendimiento" .

Pero para comprender todo esto es necesario ser cristiano, y por desdicha los tales no abundan en las horas que corremos.

Volviendo al *Mystère des béatitudes*, encuentro allí puñados de verdades que han de ser amargas para el *mundo*, ese *mundo* de quien dice Cristo que "no tiene parte con El", y que "está completamente constituído en malicia".

El tema no es nuevo, pero su actualidad perdura. Estamos en la novela en presencia de un "hombre de negocios" que aspira a basar su fortuna sobre el crédito... y la buena fe de los demás; y que arrastra en su ruina a los que se dejaron embriagar por la seducción del dinero. Es el mismo tema de *L'armature*, de Paul Hervieu, escrita hace más de cuarenta años; pero mientras éste se contenta con exponer los hechos, la Sra. Yver examina su sentido moral y su repercusión sobre el cuerpo social entero. Ambras obras son contemporáneas de dos acontecimientos de orden financiero: *l'affaire* Rochette y la Humbert, que apasionaron en su tiempo a algo más que a Francia: entre nosotros no ha habido hasta ahora trampas tan enormes armadas para saquear las arcas de los crédulos. Tanto esos "financistas" reales cuanto esotros imaginados por aquellos novelistas saben inspirar confianza. "Os matáis, —vienen a decir a sus futuros clientes—, os matáis ganando penosamente la mísera puchera que sustenta vuestra mísera vida; confiadme una fracción siquiera de vuestras economías, y yo os daré el veinte, el cincuenta, el cien por ciento de vuestro capital. Y no sólo eso, sino que una acción de cien pesos de mi espléndido negocio valdrá mil en dos o tres años, y colocando en nuevos papeles míos esta ganancia, a la vuelta de corto plazo seréis ricos, *ricos*, RICOS". Y esa palabra, con todo lo que significa y permite, con la casa bella, la buena mesa, la ropa elegante, las giras turísticas que contiene en perspectiva, adquirido sin esfuerzo personal, como por arte de magia, y cual si fuera posible crear riqueza de la nada, marea a los descontentos con su suerte, a los que no son "pobres de espíritu" y tienen el corazón apegado a los bienes de la tierra, los entusiasma, los ciega... y finalmente los arroja en una miseria más profunda. Desde las hazañas económicas de Law bajo el reinado de Luis XV de Francia hasta los ingenuos de todo los países que después de la guerra de 1914 quisieron enriquecerse a costa de Alemania al negociar con los marcos, larga es la historia de los que, adorando el becerro de oro, no lograron de su dios más que el trágico abandono, la vil traición y la pobreza absoluta.

La Sra. Yver subraya el hecho de que una prolongada visión de la fortura ajena tiende a despertar el apetito, a estimular la concupiscencia, y a falsear todo el concepto de los valores vitales. La observación es exacta: de ahí que haya en el mundo muchos más ricos de los que un examen superficial podría sugerirnos. Porque el número de posesores de la riqueza material es corto, pero existe infinidad de hombres que no son *pobres* sino *ricos de espíritu* y éstos más aún que aquellos hállanse expuestos a no "lograr el reino de los cielos". ¿Cuántos no son, en efecto, los que parecen tener y efectivamente tienen por objetivo y fin de todos sus afanes la conquista de los bienes materiales?, ¿cuántos los que hasta de noche sueñan complacidos que son dueños de ilimitados caudales? Cúmplese en ellos esotra palabra de Cristo: "donde está tu tesoro, allí está tu corazón", y de consiguiente si la meta de todas tus aspiraciones se limita a lo que de la tierra brota y en ella reside, no imagines siquiera que, además de todo ello, obtenido o apetecido, vas a conquistar los bienes eternos y espirituales. "No se puede servir simultáneamente a Dios y al dinero", ha dicho Jesús: si quieres participar en el reino del segundo, ciertamente no será tuyo el del primero.

Pero el afán de la riqueza ha llegado a influir sobre los hábitos sociales mucho más profundamente de lo que cabría suponer, y al respecto conviene formular una observación. Durante el período profundamente cristiano que va del siglo XII al XIV, en que las colectividades hállanse bien organizadas, los uniformes que existen: hábitos gremiales, militares, señoriles, etc., señalan diferenciaciones *sociales*, colocan a cada individuo dentro de su *clase*. Hoy en cambio, fuera de las que pertenecen al ejército o al clero, las vestiduras indican nada más que la categoría *económica* de quien las lleva. Antaño, sin conocer a la persona, podía decirse de un transeunte: éste es magistrado, esotro médico, el de más allá menestral, y ese joven es estu-

diante, aprendiz, caballero. Hoy día no puede decirse más que: es un rico, un pobre, o una persona de mediocre posición; lo cual ocurre con los hombres, pero sobre todo con las mujeres; lo que distingue a los grupos sociales finca en la cantidad de bienes terrenos, de riqueza, que poseen, y no en la función específica que desempeñan en la colectividad. Es decir que ésta se ha inclinado a pertenecer a ese reino del dinero de la que dice Cristo que es incompatible con el reino de Dios. Y creo que de ahí procede la casi totalidad de los padecimientos que está soportando, y de las amenazas que sobre ella se ciernen.

En efecto, los bienes económicos ni son ni pueden ser infinitos en cantidad. Entonces, si han de estar distribuídos en forma tal que a cada cual, individuo o nación, no puede pertenecer más que una cantidad limitada, desde el momento que uno o muchos se dejan llevar por el apetito desenfrenado, es inevitable que se precipiten sobre los demás para arrebatarles su posesión. De ahí los fenómenos que venimos presenciando, desde las luchas en torno a un testamento hasta los imperialismos económicos que desgarran al mundo, desde la oposición entre patrones y obreros hasta las competencias implacables por lo que hace veinte años se había dado en llamar "espacio vital" o "zona de influencia". Y cuando examinamos los problemas "coloniales" que se han planteado a países como Francia, Gran Bretaña u Holanda, vemos que en el fondo de todo ello existe por una parte el deseo de obtener de los países sometidos pingüísimas ganancias, y por otra la decisión de los "nativos" de ser al fin propietarios absolutos de las riquezas que se hallan en su tierra; todo lo cual podría arreglarse si unos y otros supieran limitarse en sus apetitos, buscando de consuno el bien común.

Bien elocuente es al respecto lo que está aconteciendo en el Irán, que puede convertirse en foco de la tercera guerra general. A la hora actual los ojos del mundo entero vienen convergiendo sobre esos pozos de petróleo, cuya explotación se disputan en tono amenazador Persia, la Anglo-Iranian Company, y detrás de ella Gran Bretaña. En realidad las ideologías cuentan poco en el conflicto, si bien caso de extenderse éste pasarían sin duda a primer plano. El asunto en el fondo es determinar quién se beneficiará, Persia o los accionistas de la empresa, con los provechos que da el combustible líquido, y qué retribución han de recibir, no los altos dirigentes financieros o técnicos, sino los obreros que laboran en esta industria, problema económico si lo hay sobre la tierra. Parecería que su solución no contiene dificultad alguna: basta un concepto de justicia y de respeto a la dignidad humana. Desdichadamente aquí también, cuando los apetitos se hallan desencadenados, ni la justicia ni la dignidad humana, ni las necesidades físicas del hombre, constituyen factores tenidos en cuenta: lo único que se mira es la fuerza y la posibilidad de vencer. De ahí el peligro enorme que amenaza a la humanidad en estos días.

¿Qué solución encontrar para todas las dificultades creadas por la "riqueza de espíritu"? Afirmo que con solas las medidas de orden temporal no se resuelve más que los problemas de superficie, y en manera alguna los de fondo, o sea los que dan origen a los demás.

Toda una escuela, en que se confunden liberales, socialistas, ciertos nacionalistas, imagina que con aumentar la producción de bienes económicos se llegará a satisfacer las aspiraciones de todos los pretendientes. Los que tal dicen ignoran la psicología humana, y ni la historia ni el raciocinio les ha hecho comprender que, puesta a desear, la pasión humana, cualquiera fuere, nunca dice ¡basta!. Parecen no saber que lo considerado como satisfactorio en el primer momento de la posición, muy luego, con el hábito de ésta, se torna insuficiente. Si un hombre de situación precaria, por un lance de la fortuna adquiere cincuenta mil pesos, probablemente se tendrá por rico, pero no hará falta mucho tiempo para que, acostumbrado ya a las satisfacciones que le proporciona dicha suma, sienta que despierta en él la apetencia de una suma mayor. No hay "rico de espíritu" que no anhele enriquecerse más todavía. La producción de los bienes económicos, por desmedida que sea, jamás logrará satisfacer lo propiamente ilimitado e incontenible del deseo.

¿Conseguirá éxito mejor la justicia en la distribución de la riqueza? Contesto que ella, *por sí sola*, tampoco detendrá las luchas. Si los hombres fueran impecables, si en su ánimo no hubiera cabida para las pasiones, no cabe duda de que la justicia en sus varios aspectos: distributiva, conmutativa, y sobre todo social, obtendría resultados halagüeños. Pero el hombre *real* y *viviente* no se identifica con el hombre *ideal* concebido por un filósofo apriorista. ¿Acaso los abusos contra la justicia no son cometidos tanto por ricos cuanto por pobres, no siendo engendrados por la cuantía de su fortuna, —única que puede en este caso ser sometida a la acción de la justicia—, sino por la violencia de sus pasiones? ¿Acaso éstas, cuando han llegado a cierto grado de exitación, se detienen ante la justicia? Ahí está toda la historia para demostrar lo contrario. Si la atmósfera moral no ha sido previamente despejada, la justicia inevitablemente fracasará. Y he aquí el punto que jamás deberá olvidarse: ¿cómo purificar el

ambiente de países que llevan un largo atavismo cristiano si no es por la vuelta a ese cristianismo, no sofisticado sino auténtico, que configuró a través de los siglos su fisonomía moral?

Leo con la atención que merecen los Santos Padres que educaron a los cristianos de los primeros siglos: en ellos encuentro numerosísimas maldiciones dirigidas a la riqueza. No es que la consideren irredimible, ni que la califiquen, como Giovanni Papini, de "estiércol de Satanás". Pero ponen a los fieles en guardia contra su posesión, sobre todo si su cantidad es excesiva. Subrayan vigorosamente los peligros que van implícitos en ella: la riqueza tiende a satisfacer la sensualidad, a endurecer el corazón, a henchir el orgullo, a fomentar la pereza, a acrecentar la avaricia. Ponen ante los ojos la realidad del dinero que puede ser en algún caso buen servidor, pero que de ordinario se manifiesta como señor tiránico. Hacen presentes las palabras de Cristo acerca de que es más fácil a un cable hecho de pelo de camello pasar por una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos. Y si se les objeta que el Redentor hace referencia a los "ricos de espíritu", contestan que es así, pero agregan que es sumamente difícil a un rico de bienes terrenos no serlo también en el sentido espiritual. ¿Qué otra cosa afirmaba Bossuet, cuando predicaba ante la suntuosísima corte de Luis XIV su tremendo sermón sobre "la insigne dignidad de los pobres en la Iglesia de Dios"? Y no demostraba con los hechos San Vicente de Paul, el contemporáneo del elocuente obispo, que un pobre lleno de amor y abnegación puede ser más benéfico para los miserables que el más rico de los pudientes? ¿Quién, entre los acaudalados de ayer o de hoy, dotado de riquezas, autoridad, fuerza y demás medios materiales, ha realizado una obra comparable a la del pobre sacerdote despojado de todos los instrumentos que no fueran su insaciable amor, fundado en su fe superior a toda prueba?

He aquí, —más aún que los pecados de la carne,— lo que levanta una separación tremenda entre el cristianismo y la sociedad contemporánea. Y entiéndaselo bien: de ninguna manera pretendo afirmar que en ésta no haya *personas*, a veces agrupadas, que, ya estén dotadas de bienes materiales ya faltas de ellos, no sean verdaderamente pobres de espíritu en el sentido que Cristo da a sus palabras. Pero lo que constituye el ambiente propiamente dicho: las costumbres generales, los hábitos, los conceptos difundidos, las prácticas oficiales y privadas, las aspiraciones de masa, las tendencias de las "élites" (ya que está en uso el término), lo que caracteriza y define, en síntesis, la orientación colectiva, no está conformada a la doctrina de Cristo, y si a veces es *decorativamente* cristiana, no lo es en el *aspecto vital* de la palabra. Por esto no curará sus males si no cambia sustancialmente su modo de considerar la función de los bienes terrenos.

Deseo terminar estas mías recordando una página de Petrarca.

Ciertamente no ignoran mis lectores que el insigne poeta compuso un *Menosprecio del mundo*, en el que imaginariamente dialoga con San Agustín. El gran obispo de Hipona le echa en cara que aun cuando se crea libre no lo es, porque lo aherrojan dos cadenas que él estima a manera de tesoros, pero que en realidad constituyen prisiones: el afán de gloria y el amor. Petrarca se defiende, y sobre todo pretende justificar su amor, que no es carnal sino platónico, y ha inspirado sus más excelsas poesías. Mas San Agustín lo refuta: trátase sin duda de un amor idealizado, pero que jamás habría concebido si no hubiera conocido a Laura; es su belleza física y no únicamente la hermosura espiritual de su alma lo que fué manantial de sus estrofas. Hay allí una debilidad y un peligro: Agustín pide al Señor la gracia de poder acompañar al poeta a través de la existencia para que no caiga en la pesada tentación de la materia. Y el Petrarca, que acaba de comprender la visión de Agustín, exclama a su vez: "¡Oh, pueda ser escuchada esta plegaria! ¡Pueda yo, bajo los auspicios divinos, salir salvo de esos largos vericuetos! ¡Sentir que los oleajes de mi espíritu se calman, que el mundo calla en torno a mí, y que acabn las tentaciones de la fortuna!".

Pasemos del amor al dinero ¿no deberá el cristiano, ante el amago del peligro, repetir la súplica del poeta, y pedir que para él también "acaben las tentaciones de la fortuna"!

CRISTIANISMO Y HUMANISMO

OCTAVIO NICOLAS DERISI

EN su discurso de contestación al homenaje del Congreso Internacional de Estudios Humanísticos celebrado en España, en septiembre del año 1949, y que acaba de publicar la revista *Arbor*, en su Nº 62 de febrero del corriente año, mi amigo Ralmun do Paniker sostiene que *El Cristianismo no es un Humanismo.* Las dotes de penetración y erudición de Paniker, puestas de relieve en otros trabajos anteriores —algunos aparecidos en la revista *Sapientia*, de nuestro país— se pone de manfiesto también en el presente estudio. Sus amplios y sólidos conocimientos, que van desde la lingüística y las ciencias hasta la Teología, pasando por la Filosofía, y la profundidad con que se introduce en el objeto de sus análisis y sobre todo su claro y magnífico poder de síntesis han logrado presentar su tesis en toda su fuerza y brillo.

La concepción del Humanismo está en función de la concepción que del hombre se tenga, según advierte, con razón, Paniker. Y habrá tantas concepciones del mismo, como sean las concepciones antropológicas. Pero de un modo general, añade Paniker, el Humanismo puede definirse *"como una actitud antropocéntrica"*. Tal es la definición, por lo demás, que encontramos históricamente realizada en tres grandes momentos: en el apogeo de Grecia, en el *Cinquecento* y en la Epoca moderna, que el autor analiza y desentraña en toda su significación filosófica.

Con *ese* Humanismo así definido e históricamente realizado, sostiene Paniker, el Cristianismo es esencialmente incompatible. La demostración es convincente: el Cristianismo es teocéntrico, más aún, teántrico; no es una humanización del hombre, sino más bien una divinización del mismo, una elevación a la participación de la misma vida de Dios por su incorporación a Cristo Redentor, Hombre-Dios. El Cristianismo no es una exaltación del hombre y de sus valores puramente terrenos, sino al revés, un renunciamiento a ellos y una incorporación a la vida divina por el Hombre-Dios, nuestro divino Redentor. El Cristianismo no es un humanismo, porque sea un "infrahumanismo", sino por el contrario porque es un "suprahumanismo", un "teandrismo".

Nada tendríamos que oponer a esta tesis, así planteada; y estamos enteramente de acuerdo con nuestro ilustre amigo: la concepción cristiana del hombre y de la vida no es un humanismo antropocéntrico y es enteramente incompatible con él, tal cual lo define Paniker y se ha realizado en Grecia, en el Renacimiento y en la Filosofía y Cultura moderna.

Pero el planteo del problema, ¿se agota en esos dos términos así entendidos? Y más concretamente, ¿el Humanismo es esencial y, por eso mismo, necesariamente una actitud antropocéntrica? ¿No se nos ha dicho que caben tantos humanismos cuantas sean las concepciones antropológicas? Y si hay una verdadera concepción antropológica, como la hay, ¿es ella precisamente antropocéntrica?

He aquí el punto en que disentimos con Paniker. El Humanismo derivado de una concepción verdadera del hombre no es antropocéntrico, al contrario, es esencialmente teocéntrico y como tal compatible e integrable en el Cristianismo; más aún, solamente realizable bajo el influjo y la inspiración cristiana. Distinguiendo entre el Humanismo tal cual hasta ahora históricamente se ha realizado y el Humanismo ideal o, en otros términos, entre el falseado Humanismo tal como *de hecho ha sido* y ordinariamente se lo concibe y el *esencial* Humanismo tal *cual debe ser* de acuerdo a la naturaleza humana y a sus exigencias ontológicas, tan lejos estamos de aceptar que es incompatible con el Cristianismo, que, aun estando concordes con Paniker en que el Cristianismo es *formalmente* un Humanismo, sostenemos que tan sólo en el Cristianismo y bajo su égida e influjo es posible su realización. El Cristianismo no es un Humanismo, pero es compatible con el verdadero Humanismo, el esencial y el reclamado por nuestra naturaleza, y hasta lo favorece e implica *eminentemente* en su misma obra de divinización o elevación sobrenatural del hombre.

Como se ve, el *cardo quaestionis* está en determinar si el Humanismo es esencialmente "una actitud antropocéntrica de la vida" y, como tal, incompatible con el Cristianismo; o, por el contrario, si el verdadero Humanismo no es una "actitud teocéntrica de la vida" y que, precisamente por las circunstancias de la actual Economía sobrenatural de naturaleza caída y redimida sea no sólo compatible con el Cristia-



nismo, sino también eminente y únicamente realizable en y por el Cristianismo.

Y esto es lo que cabalmente sostenemos y queremos poner en claro en estas líneas.

Se trata desde luego de un Humanismo, no como haya existido. El problema, tal como lo planteamos aquí, no es un problema de *realidades históricas*, culturales, sino de *realidades esenciales*, bien que, eso sí, históricamente realizables.

CONSIDERADO en un orden puramente natural, todos los planos jerárquicos y orgánicamente unidos de la actividad y del ser del hombre se nos manifiestan ordenados al plano superior específico de la actividad y ser espiritual. Pero a su vez esta vida espiritual intelectiva-volitiva superior —y por ella el ser mismo del hombre— fenomenológica y ónticamente está ordenada, sometida y alimentada desde y por una trascendencia ontológica, por el ser como verdad y bien, y, a través del ser finito, en definitiva por y desde el Ser infinito —Verdad y Bien— de Dios.

De aquí que si la vida y el ser del hombre, ya por su finitud y contingencia, no tienen razón de ser y existir sin Dios como Causa primera, tampoco la tienen sin Dios como su último Fin o supremo Bien, en cuya posesión alcanzar su suprema perfección humana.

El hombre no puede llegar a su plenitud ontológica, a la actuación de su propio ser mediante la actuación de su propia actividad específica, sino saliendo de sí hacia la trascendencia en busca del Bien infinito de Dios: no puede ser perfecto, sino huyendo y olvidándose de sí, entregándose totalmente a la Verdad y al Bien trascendente del Ser infinito. Ni cabe objetar que tal recurso a Dios es sólo para perfeccionar al hombre, que Dios entra en escena sólo como elemento accidental de perfeccionamiento humano. Porque es el caso que el hombre no puede realizar su perfección sino entregándose y sometiéndose totalmente a Dios, es decir sin adoptar una actitud *esencialmente* teocéntrica.

Por otra parte, dada las dificultades que encuentra en el desarrollo de su vida espiritual: las necesarias ocupaciones para su sustento, que lo absorben, la debilidad de su inteligencia para aprehender con seguridad las verdades necesarias que le den el sentido y las normas para ordenar su vida y de su voluntad solicitada por las pasiones exacerbadas; el hombre no puede en la presente vida terrena alcanzar perfectamente la posesión de Dios, Verdad y Bien, a la cual sí puede y debe prepararse ordenándose a ella —tal el objeto de las virtudes— para lograrla plenamente en la vida inmortal después de la muerte.

En síntesis, que el hombre no puede lograr su perfección, *humanizarse* plenamente, si no sale de sí por la entrega total a Dios, en una actitud teocéntrica, y que tal entrega no puede realizarse totalmente sino en la vida ultraterrena mediante la preparación a ella en la presente.

Es así como buscando su perfección, el hombre busca la glorificación de Dios: conocerlo y amarlo; y no puede consagrarse a esa gloria, incoada en la vida del tiempo y alcanzada en la vida inmortal, sin perfeccionarse en esa misma medida.

Si, pues, definimos al Humanismo esencial o tal cual debe ser, como la *obra de perfeccionamiento integralmente humano*, de todos los aspectos humanos jerárquicamente subordinados al específico o supremo del hombre, habremos de concluir que el *Humanismo es esencialmente una actitud teocéntrica.*

Ahora bien, herida por el pecado original, obnubilada en su inteligencia, debilitada en su voluntad, desgarrada por sus pasiones, la naturaleza humana, si bien permanece substancialmente incólume, con toda esta ordenación mencionada hacia Dios, está moralmente imposibilitada para realizar con sus solas fuerzas

este ideal de perfección humana, que es el Humanismo. Tal la razón última de la dificultad de alcanzar un verdadero Humanismo, corroborada por el hecho histórico de que siempre que el hombre se lo haya propuesto con sus solos medios humanos, ha fracasado en su empresa, ha realizado un Humanismo antropocéntrico, que, por *demasiado humano*, resulta *antihumano*, porque lo separa de su verdadero centro trascendente y divino de perfección.

A la gracia toca no destruir ni substituir la naturaleza, sino *curarla y elevarla* a un plano de vida sobrenatural o divino. El orden sobrenatural supone y se organiza sobre el orden natural. Por eso sana y eleva la naturaleza sin negarla ni destruirla, antes, sanada previamente, la integran en un orden divino, que infinitamente la sobrepasa.

Ahora bien, si la gracia supone y sana la naturaleza para acabarla divinamente, es evidente que, sin ser específicamente un Humanismo, su obra lo implica en su más genuino sentido de una *manera eminente*, lo encierra como lo más perfecto a lo menos perfecto.

Ya sabemos que no todos los llamados valores humanísticos —v. g. el artístico— son necesarios para la curación natural y ordenamiento divino de la gracia; pero por de pronto ninguno de ellos, en su auténtico sentido, es incompatible con ella, y los substanciales, los que perfeccionan a la naturaleza humana en su ser específico, los religiosos, morales y, en cierto grado al menos, los del conocimiento, son indispensables o muy convenientes para la obra de la gracia; y en todo caso ésta los realiza *eminentemente* al conferir a la naturaleza humana una vida y coronamiento divino, que lleva embebida la perfección humana en sus puntos esenciales.

Más todavía. Tan lejos está que el Cristianismo sea incompatible con el verdadero Humanismo, que *sólo* en él es posible su realización plena. Precisamente —acabamos de recordarlo— porque la naturaleza humana ha sido herida y dificultada en tal manera en el desarrollo de su vida espiritual, que, abandonada a sus propias fuerzas, le es moralmente imposible alcanzar su meta divina, aun en el orden puramente natural, sólo con el auxilio sobrenatural de la gracia *sanante* y bajo el influjo de la gracia *elevante* el hombre es capaz de alcanzar su verdadero Humanismo. Sin ser ni intentar un Humanismo, el Cristianismo, vivido en toda su fuerza, en su obra de perfeccionamiento sobrenatural del hombre por la participación de la vida de Dios, implica y realiza, por eso mismo *"por añadidura"*, el más genuino Humanismo. Porque es cierto que el Cristianismo no es formalmente un Humanismo, y menos un *puro Humanismo*, como tampoco es una Filosofía o Moral natural; es infinitamente más que eso: conduce al hombre a una vida y perfeccionamiento divino, sobrenatural, a un teandrismo por participación del teandrismo hipostático de Cristo, por su incorporación a El. Pero es cierto también, y es lo que aquí queremos poner en claro, que está tan lejos de ser irreconciliable con El, que por el contrario, más bien lo supone y para suponerlo —ya que el hombre en la economía actual de naturaleza caída no lo puede lograr por sus propias fuerzas— él mismo lo hace posible con su acción *sanante*, a la vez que lo sobrepasa infinitamente con su acción *elevante*.

El Cristianismo no nos impone la renuncia a ningún bien auténticamente humano, antes bien lo salva e integra a todos, tanto en el orden teorético como práctico, en un saber y vida sobrenatural. *Omnia vestra: vos autem Christi: Christus autem Dei*, según la frase de San Pablo integradora de todo lo terreno en el hombre y de todo lo humano en el orden sobrenatural, en Cristo, y por Cristo en Dios. Todo cuanto de valioso hay en lo terreno y en el hombre, el Cristianismo, lejos de negarlo o destruirlo, lo aquilata, lo purifica y lo endereza a un orden divino sobrenatural. Al contrario, precisamente porque sólo El es capaz de purificarlo de sus errores teoréticos y de sus desviaciones prácticas y estimularlo hacia su pleno desarrollo dentro de un ámbito infinitamente más grande, sólo bajo la influencia de la doctrina y de la vida sobrenatural cristiana la vida natural del hombre en todas sus manifestaciones es capaz de ser conservada y jerárquicamente desarrollada con subordinación a su vida espiritual específica en orden a su plenitud.

El cristianismo no tiene, pues, por qué renunciar a ningún valor auténticamente humano y mucho menos al Humanismo mismo; por el contrario, puede y debe presentarse como el único capaz de salvarlo y desarrollarlo en todas sus partes orgánicamente unidas y en todo su alcance, al purificarlo e integrarlo en una órbita infinitamente superior y divina. No es ajeno al Cristianismo el que los monjes de Occidente salvasen los restos de la cultura grecolatina, ni mucho menos el que Santo Tomás incorporase a la síntesis de la Sabiduría Cristiana el pensamiento aristotélico, en cuanto realización de la verdadera Filosofía, purificada de sus errores y librada de sus obscuridades en la luz de propios principios verdaderos de la Filosofía del Estagirita. Buscando el Doctor Angélico la realización de una obra primordialmente teológica, elaboró la más perfecta síntesis filosófica, basada en los principios aristotélicos, en cuanto ellos son la expresión de la verdad. Todo el orden de la sabiduría humana quedó así salvado, desarrollado e integrado en un saber teológico

divino. Sin ser él un filósofo propiamente ni pretender construir un sistema filosófico —como el Cristianismo, que no intenta ser un Humanismo, y sin embargo sólo él es capaz de realizarlo eminentemente— lo llevó a cabo por "*añadidura*" y de la manera más acabada, como nunca filósofo alguno de profesión lo alcanzara a efectuar. Otro tanto podríamos decir de otros valores y bienes humanos, como los del arte, etc., integrados en el Cristianismo.

El Cristianismo, pues, concluyamos, no siendo un Humanismo en su obra de curación y elevación o perfeccionamiento divino del hombre, incluye *eminentemente* —como lo más lo menos, como lo infinito lo finito— un *Humanismo*, el único verdadero Humanismo; y en todo caso, no es incompatible con un auténtico y genuino Humanismo.

FEALDAD, ARTE MODERNO, TEOLOGIA

LUDOVICO IVANISSEVICH MACHADO

QUIZA el título parezca pretencioso, pero la sorpresa y decepción que causa la reiterada incomprensión de algunos intelectuales católicos —entre los que no falta quien se ha destacado en disciplinas culturales— ante diversas obras modernas de verdadero arte cristiano, lo justifica.

Es un lugar común afirmar que vivimos horas de angustia, miedo, dolor, miseria, corrupción, barbarie, violencias, crisis y opresión. No obstante esto, muchos expresan su disconformidad y su asombro frente a una pintura distorsionada, una novela sórdida, una composición musical sombría. Y si el artista resulta católico apostólico romano, el escándalo es mayor.

Sin embargo, algunos de estos autores están realizando verdadera obra apostólica de divulgación teológica, para lo que se valen de todos los elementos nauseabundos de la época, pues son éstos los que más impresionan y conmueven a esos monigotes torturados que somos los hombres modernos. Ejemplos: *Brighton Rock*, novela policial de Graham Grenne; *Diario de un cura de campaña*, película basada en la novela homónima de Bernanos, de Robert Bresson, y *Corona de espinas*, cuadro de Georges Rouault.

Al leer las novelas policiales de Greene, llama la atención que, por lo general, los protagonistas criminales sean católicos. En los cuentos de Chesterton, en cambio, los creyentes son los detectives. Pero los personajes chestertonianos son disfraces de ideas, de paradojas, de sentimientos, mientras que los seres creados por la imaginación greeniana son de carne y hueso, auténticos, de una humanidad como muy pocos autores contemporáneos han sido capaces de lograr. Esto era, precisamente, lo que ahondaba nuestra inquietud hasta que un día, en las últimas páginas de *Brighton Rock*, nos topamos con estas desconcertantes palabras pronunciadas por un profesor resfriado: *"Quiero decir que un católico está más cerca de la maldad que cualquier otra persona.* Es posible, tal vez, ya que creemos en el demonio, que nos sea más fácil engañar por él que los que no creen. Pero debemos confiar, confiar y rezar".

Es ésta una de las más apasionantes enseñanzas teológicas de Greene, y una de las más apropiadas para difundir los dogmas de la Iglesia en ambientes estudiantiles. Lo hemos comprobado. Los católicos somos, en realidad, los más capacitados para el mal, no desde un punto de vista psicológico y subjetivo, por el hecho de conocerlo frente a los que lo ignoran y confunden, sino desde el teológico, y más objetivo posible.

Con el bautismo, se nos ha capacitado en forma indeleble para la fe, la esperanza y la caridad; y los peores pecados que se pueden cometer en este mundo son precisamente contra estas tres virtudes teologales, que los no bautizados ni comprenden, ni practican, ni pueden vulnerar con la maldad feroz del que está "preparado" para ejercitarlas. Cuando se comenta esta infinita posibilidad de mal por parte de los católicos, la reacción de aquellos alejados de la religión, es de sorpresa y candente interés por el problema. Los tiempos actuales son difíciles, al punto de necesitarse hablar del mal mayúsculo para conmover los corazones y maravillarlos con el dogma cristiano. De ahí el importante servicio prestado por Greene a la causa católica al refrescar ideas sobre la realidad física de la Gracia y la objetividad de los sacramentos, sobre todo teniendo en cuenta la pléyade de lectores agnósticos, indiferentes e irreligiosos con que cuenta.

En todas las novelas de Graham Greene interviene un personaje bautizado, en el que el bautismo no ha sido accidental o inútil aunque se encuentre en ese momento alejado de las prácticas religiosas o viva en pecado. Como es un sacramento que imprime carácter, es notan sus consecuencias, diluídas a menudo por distintas razones, pero filtradas en la vida consciente, en la que dan testimonio, incluso, a veces deformada, de su origen inicial. Ejemplo el caso del criminal de *El ministerio del miedo* y el de *El tercer hombre*, que matan por lástima, compasión (pity: es decir por un amor al prójimo muy mal entendido).

ROBERT Bresson, director de varias películas de contenido religioso, realiza con *Diario de un cura de campaña*, una similar tarea de difusión teológica a través de cuadros sombríos, amargos, tristes.

Rompiendo con los moldes clásicos del séptimo arte, ha creado una obra interesantísima de cine *intimista*. Inteligentemente fiel a la novela de Bernanos, es aquél un medio de hacer visible y palpable para el espectador un intenso drama psicológico: la tragedia interior de ese cura rural, enfermo, aburrido y terriblemente solo, que llega a dar a un alma en rebelión la paz que él no posee, tal vez por lo que el Señor dijo a San Pablo "Mi poder se manifiesta más en la flaqueza".

Todos los recursos de la cinematografía: decorados, iluminación, paisajes, música, encuadre, interpretación, etc., se aúnan bajo el talento directivo de Bresson para darnos una magnífica descripción psicológica que sin duda conmueve al espectador moderno de cierta jerarquía espiritual, cualquiera sea su sistema ideológico. Esta es la trampa apostólica de la cinta: esa alma torturada que vive con angustia y roza la desesperación, presa en un cuerpo y psiquis enfermos por herencia alcohólica, es gemela de las almas afligidas de nuestro tiempo. Cuánto más fácil nos resulta comprender el dolor, la debilidad, la soledad espiritual, que el optimismo lírico o el entusiasmo fácil! La pintura tan completa y veraz de ese joven sufriente conquista al espectador, y así puede llegar contagiosamente a él el mensaje de Bernanos: La Gracia es todo, lo demás no importa.

GEORGES Rouault, uno de los pintores que más valores originales y auténticos ha aportado al arte moderno, dió a conocer en 1905 un cuadro titulado "Corona de espinas". La figura representa la cabeza de Nuestro Señor con su corona redentora. Sinceramente, más que fea es horrible. Pero bien dice Maritain, que la belleza de la obra de arte no es la belleza del objeto representado. Rouault es precisamente un maestro en el logro de pintar, bellamente, lo feo. Ese rostro de Cristo, esbozado, más que dibujado, con líneas bien gruesas, con ojos oscuros de humanidad doliente y mirada limpia de serenidad divina, con frente ancha, espesa de espinas no detalladas pero que se ven y sienten; la nariz espantosamente deformada, símbolo de la maldad del hombre, y la sangre por doquier esparcida, signo de la bondad de Dios, mostrando su debilidad física con rastros vigorosos; ese rostro tan feo y tan bello es una pintura paradógica, como es paradógico el milagro de la cruz.

La imagen de Rouault supera el tiempo por su significado y contenido, pero es, sin duda, una exposición moderna del Redentor. Sólo con esa limpieza esquemática, con esa crudeza, vigor y sinceridad, que no son sino caridad, puede el artista conmover al hombre de nuestros días, a quien le resulta muy difícil ser cristiano y pide por ello ser comprendido y ayudado.

COMENTARIOS

PRODIGALIDAD Y MISERIA

DOS notas periodísticas, que por su contenido dramáticamente se contrastan, hemos tenido ocasión de leer en la misma edición —fecha 14 del corriente— del diario católico uruguayo "El Bien Público".

La primera de esas notas —un editorial— refiérese a un morbo social que también tiene creciente arraigo entre nosotros, pero que en la vecina orilla ha adquirido caracteres verdaderamente extraordinarios, nos referimos a la "Difusión del juego", título de la mencionada nota. Recordamos habernos quejado aquí repetidas veces de lo mismo, pero ante las cifras reveladas por el colega cisplatino, debemos reconocer que en punto al culto del azar los argentinos somos unos párvulos y si fuéramos tan necios que el mal ajeno pudiera consolarnos en el caso nos sentiríamos abundantemente confortados. Piense el lector que es la Argentina, con una población casi tres veces mayor que la de la República Oriental, cuando se informa que se han jugado en un año en el casino de Mar del Plata 150.000.000 de pesos, nos parece —y lo es— pavoroso, y que si calculando a "grosso modo", en cifras redondas y agrandadas, fijamos en 500.000.000 de pesos lo derrochado por el público en las distintas variedades de juego, creemos —con toda verdad— que la difusión del vicio nos está dañando seriamente.

Ahora bien, en el Uruguay durante el año 1949 —y el mal ha ido en aumento desde entonces afirma el colega uruguayo—, se jugaron 45.000.000 de pesos uruguayos en quinielas; al cambio de 9,1 los 100 pesos argentinos la suma asciende a $ 494.505.494 m|n.; en carreras de caballos se jugaron 40.000.000 de pesos uruguayos, vale decir, siempre al cambio de 9,1 uruguayos los 100 pesos argentinos, que no es el más alto, 439.571.340 pesos moneda nacional; en loterías se gastaron 31.000.000 de pesos uruguayos o lo que es igual 340.658.901 pesos moneda nacional. Computados otros rubros —dice "El Bien Público"— como la ruleta, los caballitos, el punto y banca, las pencas, etc., la cifra de 160.000.000 de pesos uruguayos, o sea 1.758.241.758 pesos argentinos, sería ultrapasada.

Estos datos no provienen de algún estadígrafo arbitrario. Han salido a relucir en el curso de una polémica mantenida por un ministro de hacienda saliente con el que actualmente detenta el cargo y tienen el respaldo de una indiscutible autoridad.

Devora la pasión del juego al Uruguay. "La clase rica —comenta el colega— juega el dinero de sus enormes ganancias de post guerra; la clase media juega el dinero de sus mejoras y la clase pobre juega el dinero de sus beneficios por aumentos de salarios". Los jugadores se dan en todos los estratos sociales a salvo todas las excepciones que se quieran. "La costumbre, la moda, van dando patente de elegancia al jugador —prosigue "El Bien Público"—, y a la jugadora. La persona de riesgos, parece nimbada de misterio social. Despierta interés porque anda en tratos con las potencias misteriosas que juegan con la vida... Es hasta usa filosofía sobre la que dijo cosas maravillosas el sociólogo Simmel. Pero esta filosofía y esta costumbre van carcomiendo los poderes y las fuerzas del orden, que se basa en justicia, en auténtica libertad y en paz moral".

Por otra parte, no nos ilusionemos con la diferencia de las cifras jugadas aquí y en la otra banda. El mal se extiende entre nosotros y tenemos la desventaja que aquí sólo es denunciado por cada vez más escasos órganos de prensa, mientras que en el Uruguay se lo ha denunciado en las cámaras legislativas y son muchos a combatirlo como se combate un pavoroso incendio. En una comunidad bien organizada nadie tiene derecho al despilfarro. Tiene límites el derecho de propiedad y cuando su abuso va sembrando la desmoralización colectiva con el ejemplo y fomentando en su torno parasitismos y actividades ilícitas el freno legal debe imponerse. No es solución extraer del producido del juego fondos para la beneficencia pública. El daño moral y económico que su proliferación genera, la relajación de la voluntad que provoca no se compensan con los males físicos que indirectamente pueda mitigar.

Sírvanos de ejemplo el Uruguay donde un diario preocupado por el bien colectivo por un lado puede señalar, editorialmente, tamaño despilfarro multimillonario en el vicio del juego, y por otro, en nota aparte, columna por medio, iniciar una colecta pública para familias indigentes.

EDIFICANTE COMUNION PASCUAL DE CIEGOS

EL domingo, 17 del corriente, es la iglesia de Ntra. Señora de la Piedad, más de 300 personas adultas, privadas de la vista, y 111 niños, ciegos también, se acercaron a la mesa eucarística para cumplir con el precepto pascual.

A los videntes que asistieron al acto les impresionó a lo vivo aquella masa de personas desplazándose ordenadamente bajo la solícita conducción de sus guías, con una unción y un recogimiento verdaderamente conmovedor.

El edificante acto fué organizado por el "Primer Centro de Copistas para Ciegos Santa Rosa de Lima", meritísima institución que tiene su sede social en la citada parroquia, y ha tomado a su cargo la noble y piadosa tarea de proporcionar a los ciegos lectura seleccionada.

Allí mismo se exhiben las obras que han trascripto las socias, obras que ascienden a 600 ya.

Es una labor digna de todo encomio y apoyo, que nacida ayer, ya tiene en su haber actos como el mencio-

nado y obras de hermosa promesa en el campo del apostolado.

El "Primer Centro de Copistas para Ciegos Santa Rosa de Lima", necesita adherentes para incrementar su actividad. Pueden dirigirse a su sede, en la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad, cuántas personas sepan y quieran trascribir libros por el sistema Brahile destinados a los no videntes.

VOCES AMIGAS

DEL periódico brasileño "Guia Serrano" de Lages, Estado de Santa Catalina, transcribimos la nota bibliográfica que a continuación podrá leerse:

"CRITERIO. Buenos Aires (Rep. Argentina). — Hemos recibido el número 1137 de esa excelente revista dirigida por la figura excepcional de escritor y periodista argentino: Monseñor Gustavo J. Franceschi. CRITERIO que acaba de cumplir el vigésimocuarto aniversario de su fundación, tiene sus artículos firmados por prestigiosísimos intelectuales de la Argentina y de todo el mundo.

Nosotros, que trabajamos en "Guia Serrano", enviamos a la estimada dirección y redacción de CRITERIO, nuestro cordial abrazo y nuestros votos por su brillante futuro. — S. Neiva".

"EL PAN DEL AYUNO"

BAJO este título publicó el 19 del corriente el diario "El Mundo" de esta capital, un artículo de cierto señor que con intención de seudónimo vizcondiza su apellido:

"Es hambre el gran decaimiento que acuesta en un ataúd sin más aparejo que la historia heroica a los pueblos volitivos. La raza blanca que ocupa las regiones más feraces del mundo, tan segura de su mercantilismo, de su imperialismo, de sus colonias y de su dominio de los mares, de sus conquistas físicoquímicas, también puede entrar de pronto en una espiral descendente y fatal. Ya no halla su excesiva población el suelo rico que necesita. Inglaterra la reina de las naciones como le llamaba Bolívar; no satisface su hambre. La fertilidad del hombre ha sobrepasado, hoy a la fertilidad del suelo del globo. Hay más hombres y menos platos sobre la mesa".

He aquí un caballero que como quien no quiere la cosa reproduce las voces neomalthusianas, que hace algún tiempo, con William Vogt y Aldous Huxley a la cabeza, alarmaron al mundo afirmando: "a medida que crece el número de seres humanos decrece la potencia productiva del suelo en igual proporción". Suficientemente refutadas estas opiniones en su momento he aquí que vuelven a ser retomadas por un periodista, y como apunta a propiciar la disminución de los nacimientos como solución nos parece conveniente reproducir la argumentación que las confuta. Planteada la discusión en terreno materialista los argumentos que se aducen en contrario son también materialistas. Con ellos basta sin recurrir por el momento a las razones morales, que por cierto son aún más decisivas.

"The Economist", en réplica a los argumestos neomalthusianos, declara "que el hombre se encuentra en los albores de un descubrimiento tan importante o más que la fisión del átomo, que ha de permitir la reproducción a voluntad de alimentos y combustibles, es decir, los dos elementos fundamentales para el desarrollo económico. Se trata del descubrimiento de la foto-síntesis, proceso por el cual la naturaleza almacena la energía solar bajo la forma de distintas sustancias". Vale decir, dejando de ldo la explicción científica, impertinente en este comentario, que mediante este proceso se producirán alimentos o combustibles a voluntad en los laboratorios y hasta cultivar los mares, que cubren el 70 por ciento de la superficie terrestre.

Fabián Carr, colaborador de "La Nación" especializado en temas científicos, se pronuncia en el mismo sentido que el articulista de la revista arriba citada, y afirma que si el hombre civilizado consume cerca de 3.000 calorías de energía en alimentarse y 167.000 kilocalorías de combustibles en calefacción, luz, transporte e industria, el sol irradia una energía 20.000 veces superior a

la que necesitamos. Ella excede en mucho se puede obtener de los combustibles nucleares, y podrá ser utilizada en la provisión alimentaria de la creciente población de la Tierra.

John Russel en un estudio patrocinado por la Unesco, titulado "La salida", en el que llega a la conclusión que actualmente sólo es explotado el 10 por ciento de las tierras climáticamente adecuadas para la producción de alimentos, por lo que puede y debe aumentarse el área cultivada, mediante la expansión de las regiones secas y por el ensanche de los límites de temperatura, con procedimientos que señala y que son técnicamente inobjetables.

Se precipitan por tanto los pensadores pesimistas que agitan el espectro del hambre sobre la humanidad fecunda y sus brutales soluciones de limitar los nacimientos son anticipadas. Trabajo, paz, buena distribución de la riqueza, humanización de la política es todo lo que necesita el porvenir de los pueblos para quedar asegurado.

NIÑOS TOXICOMANOS

¿HA leído usted lo que informan los diarios acerca de millares de niños toxicómanos que existen en Nueva York?

—Sí. Sé que la policía de esa ciudad ha informado que 6.000 niños en edad escolar consumen alcaloides.

—¿No le parece aterrador?

—Desde luego. Es uno de los crímenes más tristes que se hayan podido cometer en todos los tiempos.

—La infancia es la edad en que las absorciones se efectúan con mayor energía. Imagínese el daño irreparable que la ingestión de alcaloide debe causar en organismo todavía en formación. El crimen cometido por las bandas de traficantes no tiene atenuantes. Merecerían la silla eléctrica.

—Estoy de acuerdo. La corrupción de la niñez tiene sobre sí aquella sentencia del Salvador: "Mejor que se arrojara al mar con una rueda de molino atada al cuello. Mejor que no hubiera nacido". Sin embargo, ante el caso yo diría que tenemos el asombro demasiado fácil e incongruente.

—No lo entiendo.

—Pues verá: nos escandalizamos justamente por estos hechos brutales que tan al vivo nos sacuden por su perversidad grosera. Pero no nos asombramos en cambio de daños por igual letales que se efectúan con mayor sutileza. ¿Qué me dice usted de la intoxicación mental que a diario toleramos sin reaccionar en lo más mínimo, del cine inmoral y la lectura de revistas y libros corruptores que pervierten el alma de los niños? ¿Qué me dice de las conversaciones escandalosas que personas mayores realizan ante los pequeños y de los ejemplos deprimentes que éstos presencian a diario?

A mí, como a cualquiera, me indigna y asombra que haya gente tan falta de escrúpulos, que por una vil ganancia envenene y deprave a sabiendas, vidas en flor, tal como dicen ha ocurrido en Nueva York. Pero por igual me desconcierta y subleva el abandono de los padres, el descuido de los maestros, la despreocupación de la autoridad pública, la general indiferencia sobre cómo se educa a la juventud y cómo se prepara a los hombres y mujeres del futuro. Lo de Nueva York sólo es un episodio un poco más resonante y crudo de un inmenso pecado colectivo.

MATER IMPERATRIX

PUEDE que algunos recalcitrantes discutan sobre si la ancianidad de don Jacinto Benavente es gloriosa o no, pero de lo que no cabe duda alguna es de que no podría ser más prolífica. No obstante, forzoso es reconocer que no se cumple en su caso la hipótesis de que los hijos intelectualmente mejor dotados son aquéllos de padres maduros. Al contrario: tras ver *Mater Imperatrix* se piensa que el autor de *Los intereses creados* podría haber aprovechado mucho mejor el tiempo que le insumió la gestación de aquella comedia en redactar sus memorias o cualquier otro entretenimiento más útil.

La razón es sencilla: *Mater Imperatrix* es indigna de los antecedentes del celebrado comediógrafo español. Intenta la misma ahondar en la psicología hebrea, pero queda boyando en la superficie al no describir con trazos firmes y originales a ninguno de sus personajes, y no plantear situaciones de garra dramática que expliquen la insólita ambientación de un problema que puede ocurrir en cualquier parte del mundo entre individuos de cualquier raza. Madres dominantes, hijos carcomidos por el complejo de Edipo y mujeres casquivanas, no faltan —desgraciadamente— en ningún sitio, por lo que intentar universalizar un asunto corriente con insistentes alusiones a "nuestra raza", "nuestras creencias" y a los "que no son como nosotros", nos parece en el mejor de los casos un error de perspectiva.

Al mismo tiempo, la innegable pericia teatral de Benavente está aquí muy disimulada tras un diálogo estático que en el caso de la protagonis-

C I N E

ARROZ AMARGO

Arroz amargo es la cinta que consagró a Silvana Mangano como "sexier than Jane Rusell and Mae West" al decir de Walter Winchell, opinión que los empresarios del Cine Plaza de Montevideo utilizan como principal publicidad de esta película, junto a enormes fotos de la protagonista en detonante atavío. En realidad, desde un punto de vista estrictamente cinematográfico, la propaganda es explicable porque poco más hay en la película que llame la atención. El director ha querido hacer un drama social con ribetes policiales y buena dosis de sexo para sazonar la anterior mezcla, pero ha cargado tanto la mano en el condimento, que todo lo demás queda en un segundo plano muy desdibujado.

Y ello es lamentable porque sobre la vida de las mujeres encargadas de cosechar arroz en la temporada correspondiente de Italia podría haberse filmado un drama riquísimo en contenido. El director se limita a presentar los personajes, se olvida de la sugestión de los arrozales a los que fotografía rápidamente, y prefiere hacer cargar todo el peso del interés de la cinta en la opulencia de la protagonista. De allí que lo que pudo haber sido una película social de importancia, se diluye en primeros planos de la Mangano, que al final terminan por fatigar. De la vida de las obreras sólo vemos lo periférico —un vómito, un aborto— y su indumentaria diurna y nocturna.

Una paupérrima anécdota policial moviliza un poco la acción, y un *boogie-woogie* bastante mal bailado pone la nota rítmica.

Vagabond Jim

EL FESTIVAL DE PUNTA DEL ESTE

Recién aparecido el pequeño volumen de nuestro crítico cinematográfico Jaime Potenze sobre el Festival Internacional de Cine de Punta del Este, las primeras reacciones no han podido ser más favorables. "Me ha gustado mucho", escribe el R. P. Juan B. Penco al autor en conceptuosa carta. "Más que un entretenimiento, como usted lo califica, es un buen diario del cine", expresa el Agregado Cultural de la Embajada de Francia en cordial misiva.

Como ya lo hemos avisado, el libro puede ser adquirido por $ 5.— en nuestra redacción, Alsina 840 (2º piso) o solicitado por carta adjuntando 70 centavos para gastos de franqueo. Los lectores del Uruguay han de mandar un peso de su moneda, lo que incluye el envío.

---

ta linda con el monólogo, y tras la inserción de personajes secundarios sin asidero —el de la señora Mendel, por ejemplo— que revelan a ojos vistos la inseguridad del autor frente al tema. Por lo demás, la comedia se resuelve de manera artificial y poco convincente, pues si bien es cierto que la "mater imperatrix" resuelve sensatamente desaparecer de una escena en la que su preponderancia exclusiva limitaba todo intento de madurez psíquica a su hijo, la armonía conyugal de éste se improvisa sin otra base que la de la buena voluntad de un autor que transforma arbitrariamente la psicología de un personaje en aras de un final feliz.

Queda entonces *Mater Imperatrix* como una comedia más que firmó Jacinto Benavente pero que en nada contribuirá a su inmortalidad.

La interpretación fué bastante deficiente. Lola Membrives —inexplicablemente— olvidó que las pausas son indispensables para que el texto llegue de manera adecuada al espectador, y nos ofreció un trabajo sin su acostumbrada calidad. Por otra parte, marcó de manera un tanto exagerada los papeles al elenco, lo que constituyó un error de dirección. Ricardo Canales cumplió discretamente en una labor sin mayor compromiso. Pedro Hurtado puso entusiasmo en su papel, y Lorenzo Mendoza, mal dirigido, no pudo dar mucho. En el sector femenino se destacó el elegante traje de noche de María Antonia Tejedor en el último acto —muy bien llevado, por cierto— y la buena voluntad de Isabel Pradas en un rol por debajo de sus méritos. La caracterización de Paquita Más nos pareció intolerable, pero estuvo a tono con el personaje.

Debemos anotar la mala costumbre de los actores de esta compañía de adornar sus dedos con sortijas de toda laya, y el pésimo gusto de la propaganda detonante de los programas. No mejora la obra poniendo a continuación del reparto: "*Mater Imperatrix* una de las más grandes comedias de *Jacinto Benavente* en una magistral interpretación de *Lola Membrives*". Si bien esa publicidad es común en las compañías españolas, la sobriedad nos parece mucho más elegante. En esto tendrían que aprender de los franceses...

LOS DEBERES DEL CRITICO CINEMATOGRAFICO

LUCERNA (NC). — Al impartir su bendición apostólica a los delegados de 24 países reunidos en esta ciudad para estudiar los deberes y responsabilidades del crítico cinematográfico cristiano, Su Santidad el Papa Pío XII los instó paternalmente a realizar una "labor positiva en campo tan importante como la crítica cinematográfica".

A la asamblea, celebrada del 26 al 28 de mayo, convocó la Oficina Católica Internacional del Cine, la que a su vez efectuó la reunión de su Consejo General.

La ponencia general: "El crítico cinematográfico cristiano y su público", formulaba la necesidad de valorar debidamente el papel del crítico y la responsabilidad social que le incumbe, señalando la importancia de la labor informativa y formativa que le corresponde frente al público.

Fué ponente general el señor J. L. Tallenay, redactor en jefe de la revista *Radio Cinema* de París. Hubo ponencias particulares y discusiones generales.

Al finalizar la reunión, el Pbro. Jean Bernard, de Luxemburgo, presidente de la OCIC, resumió en cuatro puntos las conclusiones adoptadas:

1. Establecer una clasificación de películas desde el punto de vista moral y hacerla conocer del público, no es del dominio de la crítica, sino del magisterio de la Iglesia, y especialmente de los obispos o de las personas por ellos delegadas para tal fin, según la encíclica "Vigilanti Cura".

2. Cuando haya una película de gran mérito artístico pero con algún aspecto moral desfavorable, el crítico debe sobre todo ser fiel a la verdad, señalando a la vez las cualidades artísticas y las objeciones morales, dando a cada uno de ambos aspectos la importancia que le conviene; y no se contentará con agregar una frase banal sobre el peligro moral de la película después de haber enumerado largamente sus valores artísticos.

3. En guarda de la verdad, el crítico cristiano —casi el único entre sus colegas no creyentes en preocuparse de la moral— subrayará el punto de vista cristiano para restablecer el equilibrio frente a la crítica no cristiana.

4. El crítico cristiano debe considerar a sus lectores como adultos, aceptando y pesando los riesgos que tal actitud implica. Sin querer imponerles su juicio, debe darles elementos suficientes de apreciación para que puedan tomar una decisión personal sobre la película en cuestión.

Se aprobaron además las siguientes normas para los críticos de cine:

1. El crítico, y particularmente el que sea cristiano, debe siempre pensar en el doble aspecto de su misión: por un lado la *información*, por otro la *formación* del público.

2. Para saber interpretar el significado de una película, el crítico necesita tener vasta cultura cinematográfica y sólida cultura general. El análisis de la forma en la película es necesario para su buena comprensión.

3. El crítico cristiano reconoce la autoridad de los organismos eclesiásticos competentes en materia de calificación moral de películas. Su trabajo se complementa con el de quienes dan la calificación moral. Una rigurosa distinción entre la función de quien califica moralmente y la del crítico, evitará confusiones. En la práctica, un contacto personal más estrecho entre críticos y organismos de calificación moral sería muy recomendable.

4. Aunque la forma sea un elemento que el crítico cristiano no puede menospreciar, el argumento, alma de la película, debe ser el centro de su atención.

5. En el campo de la película religiosa, sin caer en una severidad excesiva, el crítico cristiano debe exigir las cualidades que convengan al carácter sagrado del tema.

6. El papel del crítico cristiano es particularmente importante cuando se trata de prevenir a los padres contra el peligro, no sólo moral sino psicológico, que presenta tal o cual película para sus hijos, o cuando es el caso de estimular la producción de películas para jóvenes.

7. No debe el crítico cristiano contentarse con una audiencia de creyentes, sino ejercer su influencia en los medios menos favorables a la religión, tanto por la calidad de su juicio como por la manera de expresarlo.

8. Hay que procurar que el crítico cristiano pueda mantener la libertad de juzgar, fuera de presiones comerciales o políticas. Es necesaria en los planos local, nacional e internacional una estrecha solidaridad entre los críticos para la defensa de su libertad.

A la reunión, primera de carácter internacional para estudiar las funciones y responsabilidad del crítico de cine en el campo cristiano, asistieron, además de delegados de varios países europeos, representantes de Australia, Cuba, Egipto, Estados Unidos, Haití y Perú.

En las sesiones del Consejo General de la OCIC se crearon dos nuevos secretariados, que tendrán a su cargo la orientación en la producción de películas de carácter misional y la influencia en el campo de la televisión.

Se reveló que la OCIC ha extendido su labor en el último año a Australia, Nueva Zelandia, Haití, Dinamarca e Irlanda. En Uruguay funciona una vicepresidencia de la OCIC para América Latina, a cargo del ingeniero F. Soneira, y en Cuba actúa como delegada para Centroamérica la señorita América Penichet.

La próxima reunión del Consejo General de la OCIC se efectuará en España en el otoño de 1952. La siguiente en 1953, se hará en la isla de Malta para estldiar el tema: "El Cine y las Misiones".

ESCRITOS ESPIRITUALES

Heráclito cristiano y segunda Arpa a imitación de David

(*Continuación* *)

Salmo IX

CUANDO me vuelvo atrás a ver los años
que han nevado la edad florida mía:
cuando miro las redes, los engaños
donde me vi algún día,
más me alegro (de) verme fuera de ellos,
que un tiempo me pesó de padecerlos.
Pasa veloz del mundo la figura,
y la muerte los pasos apresura:
la vida fugitiva nunca para,
ni el tiempo vuelve atrás la anciana cara.
A llanto nace el hombre, y entretanto
(que) nace con el llanto,
y todas las miserias una a una,
y sin saberlo empieza la jornada,
desde la primer cuna
a la postrera cama rehusada:
y las más veces, ¡oh terrible caso!
suele juntarlo todo un breve paso.
Y el necio que imagina que empezaba
el camino le acaba:
dichoso el que dispuesto ya a pasarle
lo empieza o anda con miedo de acabarle
Sólo el necio mancebo,
que corona de flores la cabeza,
es el que sólo empieza
siempre a vivir de nuevo.
¡Oh dichoso quien vive de tal suerte,
que sale a recibir la misma muerte!

Salmo X

TRABAJOS dulces, dulces penas mías:
pasadas alegrías
que atormentáis ahora mi memoria,
dulce en un tiempo, sí, más breve gloria
gozada en años y perdida en días:
tarde y sin frutos derramados llantos,
si sois castigos de los cielos santos,
con vosotros me alegro y me enriquezco,

(*) Continuamos con la publicación, suspendida en el número anterior de CRITERIO, de estos poco conocidos veinticinco Salmos de Quevedo.

porque sé de mí mismo que os merezco
y me consuelo más que me lastimo:
mas si regalo sois, más os estimo,
mirando que en el suelo,
sin merecerlo, me regala el cielo.
Perdí mi libertad, mi bien con ella:
no dejo en todo el cielo alguna estrella
que no solicitase
entre llantos la voz de mi querella:
¡tanto sentí mirar que me dejase!
Mas ya, ved mi dolor, me he consolado
de ver mi bien perdido,
y, en parte, de perderle me he holgado,
por interés de haberle conocido.

Salmo XI

NACI desnudo, y solos mis dos ojos
cubiertos los saqué, mas fué de llanto.
Volver como nací quiero a la tierra:
el camino sembrado está de abrojos:
todo es horror y espanto:
mi paz (voy) a esconder a tanta guerra,
y sepan todos que por bienes sigo
los que nunca podrán morir conmigo.
Pues mi mayor tesoro
es no envidiar las púrpuras ni el oro
que en mortajas convierte
la vengativa mano de la muerte.
Rehuso de gozarlo,
por ahorrar la pena que recibe
el hombre, que lo tiene mientras vive,
cuando es llegado el plazo de dejarlo:
que el que previene el fin a que yo aspiro
despreciando las cosas
por vana y necia estimación preciosas,
desembaraza el último suspiro.
De nada hace tesoros, Indias hace
quien, como yo, en nada está contento
y con fácil sustento
la hambre flaca y ayuna satisface.
Pretenda el que quisiere
para vivir riquezas, mientras muere
pretendiendo alcanzarlas:
que los más, cuando llegan a gozarlas,
tras tan grande cuidado,
cuando con que vivir han alcanzado,
en ventura tan alta
la vida que vivir quieren les falta.

Salmo XII

¿QUIEN dijera (a) Cartago
que en tan poca ceniza el caminante
con pies soberbios pisaría sus muros?
¿Qué presagio pudiera ser bastante
a persuadir a Troya el fiero estrago

que fué venganza de los griegos duros?
¿De qué divina y cierta profecía
la gran Jerusalén no se burlaba?
¿A qué verdad no amenazó desprecio
Roma, cuando triunfaba
segura de llorar al postrer día,
con tanto César, Mario, Bruto y Decio?
Y ya de tantas vanas confianzas
apenas se defiende la memoria
de las oscuras manos del olvido.
¡Qué burladas están las esperanzas
que así se prometieron tanta gloria!
¡Cómo se ha reducido
su fama ilustre a mal formado eco!
A donde fué Sagunto es campo seco:
contenta está con hierba aquella tierra
que al cielo amenazó con ira y guerra.
Descansan Creso y Craso,
poca ceniza y fría en frágil vaso.
De Alejandro y Darío
duermen los blancos huesos sueño frío.
Con todos burla y juega la Fortuna
cuanto(s) en cerco azul cubre la luna.
Y así, abrazando amigo desengaño,
cuento que me da el cielo tantas vidas
como tiene momentos cada un año:
y en voces de dolor arrepentidas,
viendo acabado tanto reino fuerte,
agradezco a la muerte,
con temor excesivo,
todas las horas que prestadas vivo;
si vive alguna de ellas,
quien las pasa en temores de perderlas.

Salmo XIII

LA indignación de Dios, airado tanto,
mi espíritu consume,
y es su piedad tan grande que me llama
para que yo me ampare de su fuerza
con su piedad y con su brazo santo.
Advierta quien presume
en negro olvido sepultar mi fama,
que si Dios me castiga que me esfuerza:
sus alabanzas canto:
y en tanto que su nombre acompañare
con mis humildes labios,
no temeré los fuertes ni los sabios
que de envidia amarilla el mundo armare.
Con fieso que he ofendido
al Dios de los ejércitos de suerte,
que (otro que) El no hallara la venganza
igual la recompensa con mi muerte:
pero, considerando que he nacido,
aunque en barro, su viva semejanza,
espero en su piedad cuando me acuerdo
que pierde Dios hacienda si me pierdo.

FRANCISCO DE QUEVEDO

DOCUMENTOS

DECLARACION COLECTIVA DEL EPISCOPADO FRANCES SOBRE EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA LIBRE

A la terminación de la asamblea pleanria que celebró el Episcopado francés del 3 al 4 de abril, se dió a conocer la siguiente declaración colectiva, de la que se hizo un anticipo en el Nº 1139 de CRITERIO (p. 384).

GRAVEMENTE preocupados por los problemas que hoy lleva consigo la educación cristiana de la juventud, y especialmente por las dificultades en que se debate heroicamente nuestra enseñanza libre, los Obispos de Francia, reunidos en asamblea plenaria en París, el 4 de abril de 1951, consideramos una obligación de nuestro ministerio pastoral hacer saber cuál es, a este respecto, nuestro unánime pensamiento.

Conscientes de nuestros deberes frente a las almas y a la patria, queremos que nuestras palabras sean de serenidad y de paz. Un deseo ardiente nos anima a señalar la inquebrantable posición de la Iglesia a todos los hombres de buena voluntad. Intentamos así abrir camino a la necesaria solución de un problema cuya urgencia se ha hecho angustiosa y en ocasiones trágica, y que no puede ser resuelto, en bien de la concordia nacional, más que en una atmósfera de legalidad y de confianza recíprocas.

Hablamos, como lo exige nuestra misión pastoral a la luz de las enseñanzas constantes de la Iglesia en esta materia, expuestas en múltiples declaraciones de la asamblea de Cardenales y Arzobispos y contenidas integralmente en la encíclica de Pío XI sobre la educación cristiana, de 31 de diciembre de 1929, que sigue siendo el documento fundamental en la materia.

DEBER PRIMORDIAL DE LOS PADRES

¿A qué obligaciones están sujetos los católicos en materia de educación de sus hijos? Estas obligaciones no derivan sólo de la ley positiva, sino ante todo de las exigencias de la fe cristiana. Las prescripciones jurídicas no hacen más que señalar un deber de conciencia definido por Cristo mismo en el Evangelio.

En efecto, el cristianismo no se reduce a un conjunto de prácticas ni a una doctrina que sirva sólo para la regulación de la vida en sus manifestaciones externas. Muy por el contrario, es esencialmente luz y vida. El cristiano que vive plenamente su fe ha de desear normalmente para sus hijos como para sí mismo que esta luz y esta vida penetren todas sus actividades. Debe querer concurran a la realización de aquel ideal la instrucción y la educación, que son, sin duda, distintas, pero absolutamente inseparables desde este punto de vista. Como decía Pío XI, "es necesario que toda enseñanza, que toda ordenación de la escuela, magisterio, programas y libros, en todo género de disciplinas, estén inspirados por un espíritu verdaderamente cristiano". Y en la alocución que Pío XII dirigió hace unos días a los universitarios franceses, les dijo que la Iglesia quiere "instruir a los padres cristianos en el deber primordial que tienen de dar a sus hijos una educación en la que el elemento religioso, doctrinal y moral no quede disgregado de la instrucción puramente humana, sino que, por el contrario, esté íntimamente compenetrado con ella".

Tal es el sólido fundamento doctrinal sobre el que descansa la enseñanza libre católica. No hay para un cristiano otra escuela plenamente satisfactoria que la escuela cristiana. El deber que impone la Iglesia a los padres católicos de confiar sus hijos a una tal escuela, nace, lógicamente, de la misma fe.

De ahí que queramos rendir nuestro homenaje de reconocimiento a tantas y tantas familias cristianas de toda clase y condición; a tantos maestros que, superando dificultades, en ocasiones angustiosas, han demostrado, a lo largo de muchos años, una fidelidad a nuestras escuelas que hemos de calificar de verdaderamente heroica y gloriosa para Francia.

ABSOLUTA NECESIDAD DE LA ESCUELA CRISTIANA

De ahí también el que nos veamos obligados a manifestar la imposibilidad en que nos encontramos de admitir que pueda siquiera ponerse en duda la necesidad de la escuela cristiana.

Si la situación de un país dividido por las creencias lleva al Estado a instituir, para aquellas familias que las desean, escuelas neutras, y eventualmente para aquellas que no pueden optar por otras, aquél deberá, de una parte, velar cuidadosamente para que en esas escuelas sea siempre respetada la fe de los niños, y no debe, de otra, poner traba alguna al ejercicio de aquel derecho y deber de los padres cristianos que hemos señalado.

¿Pueden actualmente los católicos en Francia ejercitar el derecho a que acabamos de referirnos? No se trata en este caso del derecho teórico de elegir para sus hijos la escuela que prefieran —derecho que está reconocido por la ley—, sino del poder real de ejercitar aquel derecho, que para ellos se corresponde con un deber de conciencia. Este poder —tenemos la obligación de decirlo— muy frecuentemente no existe de hecho.

INJUSTA DESIGUALDAD

En gran número de casos, sólo los privilegiados de la fortuna o los que viven con cierto desahogo están en condiciones de asegurar a sus hijos la escuela que prefieren. Privados de toda ayuda financiera, los padres no pueden enviar a sus hijos a la escuela libre más que a costa de sacrificios exorbitantes, y no les es posible asegurar una retribución adecuada a los maestros, a quienes resulta inhacedero atender más abnegadamente a su deber. ¿Qué significa en este caso la solemne afirmación contenida en el artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, promulgada el 10 de diciembre de 1948 y suscrita por Francia: "A los padres primeramente corresponde el derecho de elegir la clase de educación que quieran dar a sus hijos"?

¿Es posible una solución al problema angustioso que acabamos de exponer? Estamos seguros de ello, y por el honor de Francia esperamos que esa solución llegará.

La unidad nacional no queda en modo alguno comprometida, como algunos parecen temer, por la coexistencia de dos enseñanzas paralelas, que no puede más que favorecer la unión de todos en el respeto de la libertad de cada uno. La sangre de tantos alumnos de ambas escuelas derramada por la misma patria, ¿no ha sido una prueba heroica de esta posibilidad?

"Los derechos auténticos y personales del Estado", como decía Pío XI, no se lesionan por los que nosotros reivindicamos para las familias cristianas, para sus hijos y para la Iglesia. "Estos derechos —añade el Papa— han sido comunicados a la sociedad civil en virtud de la autoridad, sin la que aquélla no puede promover el bien común temporal, que es precisamente su propio fin", pero que señala a la vez los límites de su acción.

QUE EL ESTADO NO MONOPOLICE LA ENSEÑANZA

¿Qué piden las familias? Sencillamente que el Estado no rebase sus derechos persiguiendo el establecimiento de un monopolio y que se ciña imparcialmente a sus deberes.

Nos dirigimos lealmente a todos los espíritus rectos, cualquiera que sea su posición filosófica o confesional, y les decimos: ¿Es admisible en un país que se precia de haber luchado siempre por la libertad y que proclama que todas las libertades son solidarias que un padre de familia pobre se vea precisado a renunciar de hecho a una de sus más sagradas libertades, lo quiera o no, por carecer de dinero?

¿Es excesivo pedir al Estado que en materia escolar restablezca la igualdad de todas las familias francesas, como lo hizo al día siguiente de la otra guerra mediante la ley relativa a lo más caro y delicado para la nación, la niñez?

En realidad la situación presente no es sólo humillante y dolorosa. Ha adquirido además un carácter de agudeza que no podemos menos de poner de relieve. Todos aquellos que contribuyen al sostén de las escuelas cristianas han llegado al límite de sus posibilidades. No ignoramos que la organización de conjunto de un sistema de verdadera libertad requiere cierto tiempo. Pero nos atrevemos a decir que se impone con urgencia el tomar inmediatamente eficaces medidas. De lo contrario, las escuelas cristianas morirán poco a poco en la muerte por asfixia financiera en el momento preciso en que llegan a la edad escolar las más numerosas generaciones. Si la instauración de un régimen verdaderamente digno de Francia no llega, habrá que lamentar en un día no lejano irreparables ruinas.

LA LIBERTAD DE CONCIENCIA EXIGE LA DE LA ESCUELA CRISTIANA

Esta libertad de conciencia, que exige la efectiva libertad de la escuela cristiana, la reivindicamos —y queremos de corazón reafirmarla— en nombre de la inmensa multitud de niños católicos que asisten a los establecimientos públicos. No podemos olvidar que es el caso de un considerable número de cristianos, aunque por circunstancias ineluctables, de las que la falta de escuelas cristianas en muchas parroquias es la más importante. Aun en donde existen escuelas cristianas, determinadas circunstancias pueden hacer que en la práctica se den excepciones al principio que hemos invocado. Pero en tal caso es al Obispo de la diócesis a quien toca juzgar sobre ello. Conocida es la prudencia de la Iglesia, que está tan lejos de un rigorismo inhumano como de un condenable laxismo, que daría lugar a toda clase de abandonos.

Por ello, la Iglesia, que propugna firmemente la necesidad de las escuelas cristianas, no se prosuncia contra la enseñanza pública. No desconoce su valor ni el mérito de sus maestros, entre los que se encuentran eminentes católicos a quienes el Papa recientemente rindió homenaje. ¿No da ella ejemplo de respeto a las conciencias de los no católicos, en el país musulmán entre otros, donde los maestros de las congregaciones aseguran una enseñanza respetuosa para las creencias de sus alumnos?

Mas los padres cristianos cuyos hijos frecuentan la escuela neutra no están por ello dispensados de la obligación de darles una educación cristiana. Obligación que subsiste en toda su gravedad y comporta otras aplicaciones.

Deben en primer lugar velar para que la neutralidad de la escuela sea realmente respetada a fin de que la fe del niño no corra ningún riesgo. Deben, a la vez, ya sea por sí mismos, ya sirviéndose de las organizaciones creadas a este efecto, asegurar al niño la formación religiosa positiva, de la que tiene cada día mayor necesidad. ¿No es precisamente para permitirle cumplir este deber por lo que la ley de 28 de marzo de 1882 prevé que "las escuelas primarias públicas tendrán un día de vacación en semana, además del domingo"? (artículo 2).

SITUACIONES DE PRIVILEGIO INADMISIBLES

Cuán penosa impresión produce considerar la diferencia que actualmente existe entre el estado de favor que gozan los alumnos de ciertas grandes escuelas y de muchos liceos y la situación impuesta a los alumnos de escuelas normales primarias y de tantas escuelas técnicas, colegios modernos y cursos complementarios. Situadas frecuentemente en medios menos ricos son estas últimas escuelas víctimas de una verdadera injusticia.

Estas son las exigencias esenciales de la justicia escolar en nuestro país. Es a las organizaciones familiares y a los grupos cualificados a quienes compete principalmente precisar las modalidades concretas para los diversos grados de enseñanza, sin descuidar a la vez la necesidad

de realizar la justicia social en todos los otros campos.

Por nuestra parte aspiramos de todo corazón —séanos permitido hacerlo constar— al establecimiento de una paz sincera, respetuosa para todas las convicciones leales, que acaben con las luchas que Francia ha sufrido y que deseamos ardientemente no se vea obligada a sufrir de nuevo. La unidad moral de la nación, que procuramos con todas las fuerzas de que somos capaces, no se logrará si no es dentro del respeto mutuo de las conciencias; no en la unificación totalitaria contra la que se alzará siempre el genio de nuestra raza.

Nada nos sería más doloroso que vernos obligados a lamentar el que no se diera respuesta adecuada a nuestro ardiente y cordial llamamiento.

Con todas nuestras fuerzas y todo el fervor de nuestras plegarias suspiramos por el día en que Francia, fiel a su ideal, ponga fin a nuestros desconsoladores conflictos escolares mediante un leal esfuerzo de comprensión mutua. Queremos ver de nuevo consagrados pacíficamente la libertad y el derecho en una atmósfera de fraternidad francesa.

II

CARTA DE MONS. MONTINI A LA XI SEMANA SOCIAL DE ESPAÑA

SECRETARIA DI STATO
DI SUA SANTITA

Del Vaticano, a 13 de abril de 1951

EXCELENTISIMO y reverendísimo señor:

He tenido el honor de hacer presente al Augusto Pontífice las noticias que vuestra excelencia me ha comunicado sobre la próxima celebración, en la ciudad de Barcelona, de la XI Semana Social de España.

Con grande acierto y oportunidad ha propuesto la Junta Permanente de las Semanas Sociales como tema general de ésta los "Problemas de la clase media", cuya importancia es notoria en el estado actual de la sociedad.

Se trata, en efecto, de una clase de vastísima extensión; sus miembros pertenecen a la industria y al campo, a la artesanía y al comercio, son empleados y personas de carrera: es una notable parte de la población con características peculiares y cuyo influjo social es digno de especial atención.

La nota propia de esta clase es la independencia económica, mediante la cual le es posible asegurar la estabilidad social y la producción de bienes, formando así una feliz armonía entre el trabajo personal y la propiedad privada. Con el esfuerzo y labor propios, el hombre de clase media conserva su autonomía y su dignidad sin tener que mendigar su sustento; con los bienes privados realiza una sana y justa división de la propiedad, que así retiene el carácter de responsabilidad, sin que caiga en formas de colectivismo anónimo, conservando su verdadera función de columna del orden social.

Pero una serie de circunstancias, principalmente en estos últimos tiempos, ha conducido, a causa de la evolución económica, a fuertes concentraciones de bienes, rompiendo muchas veces el equilibrio antes mencionado. Estas razones y otras que podrían enumerarse, como la inflación, tan contraria al espíritu de ahorro, y las excesivas cargas fiscales, han producido en la clase media dificultades y trastornos que urge remediar.

El Padre Santo ha visto en el programa de la Semana el empeño con que se pretende estudiar el conjunto de estos problemas familiares, económicos, sociales y morales, y quiere que llegue a todos —profesores y semanistas— su alentadora palabra que los estimule en esta labor social realizada con nobles y elevadas miras, ahora

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Discurso del Santo Padre a la Banca Nacional del Trabajo

Su Santidad recibió en la sala de las Bendiciones a los dirigentes, funcionarios y dependientes de la Banca Nacional del Trabajo. El Sumo Pontífice les dirigió el siguiente discurso:

Desde su origen, en 1913, y, por lo tanto, hace menos de cuarenta años, vuestro Instituto, ilustres miembros del Consejo de Administración y de la Dirección General de la Banca Nacional del Trabajo, ha efectuado hasta hoy tantos progresos en solidez y en incremento financiero, en los colaboradores y en el número de clientes que se benefician de ella, que no podríamos dejar pasar la ocasión de esta vuestra agradable venida sin expresaros nuestra complacencia. Ciertamente no os maravillaréis vosotros de ello sabiendo cuán en el corazón tenemos los problemas y las dificultades que vosotros contribuís a resolver o al menos a atenuar, no tanto con teorías y con discursos, cuya importancia, sin embargo, y cuya utilidad no pueden negarse, cuando con los actos y con los hechos, a falta de los cuales los discursos y las teorías quedarían estériles.

Aumentar y promover los bienes materiales

Una mirada sumaria al Banco Nacional del Trabajo basta a mostrarla, en virtud de su carácter de institución de derecho público, como inmediatamente e íntimamente ligada al fin de toda la economía nacional, destinada como ésta está a asegurar y a aumentar la posibilidad de promover los bienes materiales de todas las clases del pueblo, poniéndolo en situación de vivir una vida conforme a la dignidad humana y a la ley de Dios.

En esta historia echamos de ver, además, un rasgo particularmente interesante y característico que no podía dejar de procurarnos viva satisfacción. Queremos decir el primitivo fin de vuestra Banca, que, en la intención de sus fundadores, era venir en ayuda., mediante concesión de créditos, especialmente, de las cooperativas, sobre todo agrícolas. Con frecuencia y en diversas circunstancias hemos expresado nuestros votos por la floreciente prosperidad de este ramo tan importante de la economía nacional, convencidos como estamos del beneficio que de él resulta para la prosperidad privada y para el trabajo común de la familia. De este modo, vosotros camináis egregiamente en el sentido de la doctrina social de la Iglesia.

Ansia de nuevo progreso

Desde sus comienzos vuestro instituto, aun manteniendo su campo de acción y multiplicado su actividad: se ha extendido a las pequeñas y medianas industrias, que han adquirido vitalidad y confianza gracias a los créditos que aseguran y facilitan su producción autónoma. También esta función —en la hora presente de importancia capital— es una feliz y práctica aplicación de la doctrina social de la Iglesia. Los resultados obtenidos, lejos de invitar a un satisfecho descanso, no hacen sino estimular más el ansia de nuevo progreso, en particular el de contribuir con vuestros anticipos pecuniarios a reforzar y acelerar la construcción de viviendas, todavía tan lejos de responder a las más urgentes necesidades: viviendas que, como dijimos en otra ocasión (radiomensaje de Navidad de 1942), den a las familias "espacio, luz y respiro" para cumplir su misión.

Grandeza y necesidad de la Banca

Por muy diversos que puedan ser vuestros oficios en la Banca, sin embargo un pensamiento común debe animaros a todos por igual: la persuasión, fuertemente arraigada en vuestros espíritus y en vuestros corazones, de la grandeza y de la necesidad de vuestra obra. Vuestro trabajo merece, evidentemente, su retribución y recibe con dignidad sus "honorarios"; pero aspira, además, a una recompensa más alta, es decir, la que trae el gozo de haber hecho algo en beneficio del pueblo con un sentido de responsabilidad y de fidelidad al deber social. Esta doble remuneración económica y moral que vuestras admirables y laudables instituciones procuran a todos los activos colaboradores en la Banca —por medio de las viviendas, por los seguros de enfermedad y vejez, por las ayudas en todas las vicisitudes e infortunios de la vida— reciben así su pleno y profundo significado. Porque entonces el trabajo cotidiano asocia y une íntimamente a los hombres en un solo servicio ante Dios para su propio bien temporal y eterno y para el bien de todo el pueblo.

Con estos sentimiento y con estos augurios invocamos sobre todos vosotros, sobre vuestra obra y sobre vuestras familias los más abundantes favores divinos, en prenda de los cuales os impartimos con efusión de corazón nuestra bendición apostólica.

S. S. Pío XII habla a los Profesores Católicos Franceses

En la audiencia concedida a un grupo de profesores y maestros de la Unión Católica de la Enseñanza Pública, de Francia. Su Santidad pronunció el siguiente discurso.

De qué escepticismo, a veces hasta desdeñoso, habría sido objeto a finales del siglo pasado y comienzos de éste el audaz que hubiera predicho que un día, un día no lejano, Roma vería acudir a ella en número tan respetable a los miembros católicos de la enseñanza pública de Francia! Y, sin embargo, heos aquí hoy, queridos hijos e hijas, cerca de 3.000, agrupados en este momento en torno a Nos como hijos confiados y amantes en torno de su padre.

---

en favor de la clase media y siempre con el fin de dar a los católicos la conciencia que deben tener en las cuestiones sociales en que tanto pueden y deben hacer por motivos de la fe que profesan.

Su Santidad implora del Altísimo las divinas luces sobre los trabajos de la Semana, y con particular benevolencia hacia todos los asistentes otorga de todo corazón a vuestra excelencia y a ellos la bendición apostólica.

Con las seguridades de más distinguida consideración, beso su anillo pastoral y me reitero de vuestra excelencia reverendísima seguro servidor.

J. B. Montini, Sust.

Excmo. y Revmo. Mons. Fr. Albino G. Menéndez-Reigada, Obispo de CORDOBA.

¡La Universidad de Francia! ¡Qué hermoso lugar ha ocupado en la historia de la Iglesia y de la nación!! ¡Ha tomado una parte tan bella en el progreso de la civilización y del humanismo cristiano! ¡Con los nombres de los grandes hombres, de los grandes iniciadores y fundadoras, de los grandes santos que ella ha contribuido a formar se escribiría el más glorioso libro de oro! ¡Y mientras que este bien se hacía con un resplandor brillante en la Sorbona y en las grandes e ilustres facultades, se hacía también discretamente y de otra manera en las más humildes escuelas públicas por la abnegación de los maestros de aldea!

Infiltraciones dañosas

¿Quién podría admirarse de que los adversarios de la Iglesia, desconociendo los verdaderos intereses de Francia, hayan intentado provocar la grieta que en sus planes debería poco a poco ensancharse y profundizarse? Falto de principios doctrinales precisos y firmes, el mundo intelectual, sobre todo desde finales del siglo XVIII, estaba mal preparado para descubrir las infiltraciones dañosas, para reaccionar contra su penetración insensiblemente progresiva. Aun sin hostilidad voluntaria, sin designios preconcebidos, sin que nadie se diera cuenta, el espíritu incierto de los maestros, aun el de los más ilustres, la fluctuación e indecisión del pensamiento debían forzosamente hacer sentir sus efectos en la instrucción y en la educación superior, secundaria, primaria de la juventud, efectos cada vez más extensos y profundos en cada nueva generación.

En cuanto a la impiedad consciente, ella espiaba y dirigía para expoltarla esta evolución o, más exactamente, la desviación de las grandes palabras equívocas de neutralidad y de laicismo. Cegada por sus éxitos, no sabía ver oculta bajo la ceniza acumulada, casi ahogada por la oposición, la chispa de la vida cristiana, del fervor y del celo que continuaban quemándose ardientes en los corazones de los más eminentes entre los sabios y los intelectuales, en los de aquellos heroicos formadores de la niñez del pueblo.

Profesión de fe

Justamente entonces, en el seno de la enseñanza pública en todos sus grados, con solidaridad conmovedora, maetros y futuros maestros que todavía eran alumnos de las escuelas normales, comenzaban a mostrarse a la luz pública: pregonaban abiertamente su fe y la hacían respetar; cada vez menos se osaba afirmar la oposición de la ciencia y de la religión y los que se aventuraban a ello —todavía se encuentra hoy alguno que otro— se exponían a pasar por retardatarios.

Fuera de vuestras filas, la mayor parte de los verdaderos sabios, de los educadores concienzudos que no comparten vuestras convicciones y vuestro fervor, no dudan en testimoniaros su estima; y no faltan entre ellos quienes, cuando la ocasión se presenta, nos dan a Nos mismo el testimonio de su sincera deferencia. Hemos tenido muchos ejemplos de ello en el curso del Año Santo. ¿Cómo no gozarnos sabiendo que este viraje, humildemente comenzado y que tan amplio ha llegado a ser, es en gran parte mérito vuestro y de vuestros antecesores? ¿Será preciso recordar la actividad modesta, pero profunda y gradualmente creciente, del "Bulletin National des Instituteur et des Institutrices Catholiques de Enseignement Public", del pequeño "Bulletin vert", como entonces se decía, la influencia de los primeros grupos que se formaban con nombres diversos y diversas modalidades y que se multiplicaban confluyendo hacia una estrecha y sólida unidad para una acción común, permanente y organizada?

Encuentro fraternal

Lo que nos causa una impresión particularmente viva al veros aquí es la plenitud de vuestra manifestación: plenitud por lo amplio y vario de vuestra asamblea de enseñantes y futuros enseñantes de todas las ramas y de todos los órdenes, plenitud por el objeto a que aspiráis, porque no hacéis de vuestra reunión únicamente la valiente y pública confesión de pertenecer a la Iglesia y de vuestra fidelidad a su doctrina y a su disciplina, de vuestra devoción filial hacia el Vicario de Jesucristo: hacéis de ella, sobre todo, un encuentro fraternal destinado a promover conjuntamente, a desarrollar y perfeccionar en vosotros mismos la vida interior de fe, de oración, de celo apostólico, de piedad litúrgica y contemplativa, alma de vuestra actividad profesional, considerando vuestras "Jornadas universitarias" no como un congreso ni como una simple peregrinación, sino, siguiendo una fórmula bien feliz y expresiva, como una especie de gran "retiro".

Habéis tenido mucha razón para poner en el primer plano de vuestras intenciones vuestro progreso y perfeccionamiento espiritual. Es vuestro valor personal —humano y cristiano— el que debe ser no sólo la base, sino el resorte de toda vuestra acción eficaz, tanto para vuestra propia santificación como para vuestro apostolado.

Porque, en fin de cuentas, vuestra fuerza apostólica emana visiblemente del ejemplo que dais de vuestra fe y de vuestra conducta eminentemente cristiana; emana invisiblemente de la sobreabundancia de vuestra vida interior sobrenatural que se desparrama sobre todas las almas, comenzando por las que os son más próximas y que os están en una buena parte confiadas.

Hay razón igualmente para que os cuidéis de ejercitar por vuestro ministerio de la enseñanza una influencia más directa, y es aquí donde aparece el aspecto delicado de vuestro apostolado.

Era en el origen de vuestro movimiento de una indiscutible oportunidad. La evolución, todavía muy parcial, del espíritu en el curso de esta mitad de siglo no ha hecho que deje de ser oportuno. A pesar de la continua solicitud y de la insistencia de la Iglesia en instruir a los padres cristianos en su deber primordial de dar a sus hijos una educación en la que el elemento religioso, doctrinal y moral no estuviese divorciado de la instrucción puramente humana, sino que la penetrase íntimamente; a pesar de los alientos que ella da a los militantes que prodigan con desinterés sus esfuerzos y sus sacrificios por sostener y promover la escuela expresamente católica; no es menos verdadero que un número inmenso de niños se le hurtan como consecuencia de las circunstancias a veces invencibles, como la imposibilidad de encontrar a su alcance una escuela como ellos la desearían, como la indiferencia o la negligencia de las familias, o consideraciones de orden temporal. Estas almas jóvenes, ¿quedarán completamente privadas de la formación cristiana a la que tienen derecho?

Obstáculos

A primera vista parecería que muchos obstáculos paralizan vuestra buena voluntad: prohibición de penetrar en el terreno llamado "confesional", extendido con frecuencia por una acepción abusiva a todo el dominio religioso; variedad infinita entre escolares, alumnos, estudiantes, que provienen de los medios más diversos ya marcados con una primera huella en que se reconocen formas de educación extrañadamente divergentes o la ausencia de toda educación; reserva que se impone respecto a los adolescentes, de los que algunos siguen las observancias religiosas más heterogéneas y otros no tienen, ¡ah! ninguna religión.

A pesar de todo, vosotros creéis poder y deber, sin la menor inteligencia ilegítima o simplemente ilegal, hacer el bien, un gran bien a estas almas jóvenes. ¿Lo podríais por otro procedimiento que por esta influencia secreta de la gracia desbordante de la que acabamos de hablar y de la oración?

El apóstol San Pablo despliega ante vuestras miradas un horizonte amplísimo en su Carta a los romanos (1, 20): "Las perfecciones invisibles de Dios —escribe—, su eterna potencia y su divinidad se hacen visibles a la inteligencia desde la creación del mundo por medio de sus obras".

¿Sería preciso entender por estas "obras" únicamente las criaturas materiales e inmediatamente perceptibles a los sentidos? ¿O no es cierto que es preciso contar también con las grandes leyes generales que rigen el mundo y que, aun a falta de la revelación y de la fe, se descubren a la razón natural, real y atenta? Ahora bien, todas las ramas del saber humano son las que manifiestan a la inteligencia las obras de Dios, sus leyes eternas, su aplicación a la marcha física, moral, social del mundo. Todavía más. Es imposible que nadie pueda exponer con amplitud e imparcialidad la historia de los sucesos y de las instituciones sin que, prescindiendo de toda presentación, de toda insinuación dogmática o apologética, se vea allí brillar con una claridad sobrehumana la luz de Cristo y de su Iglesia.

¡Animo, confianza, perseverancia, queridos hijos e hijas! Vuestra tarea es demasiado bella, demasiado visiblemente bendecida por Dios para dudar de que, a través de las pruebas y dificultades que nunca os faltarán, a través también, de los éxitos que continuamente experimentáis, llegará, si no a una victoria completa, a lo menos a espléndidos resultados. El beneficio que de ahí se deduciría a vuestra patria misma no dejaría de saltar a los ojos, de conciliar a vuestra obra la simpatía de más de uno entre los que de buena fe la miran todavía con una cierta prevención de desconfianza y reserva. Este es el objeto de nuestros más caros deseos, de nuestra más ardiente oración; y para apresurar su realización imploramos para ella el favor de Aquel que por excelencia es llamado "el Maestro", en nombre del cual, con toda la efusión de nuestro corazón paternal, os damos a vosotros, a vuetros colegas, a vuestros alumnos, a vuestras familias y a todos los que os son queridos nuestra bendición apostólica.

INFORMACION CATOLICA

PREPARASE EL IV CONGRESO INTERAMERICANO DE EDUCACION CATOLICA

RIO DE JANEIRO (NC). — El Congreso Interamericano de Educación Católica que se celebrará en esta capital del 25 de julio al 5 de agosto, tendrá como tema principal "la formación integral del adolescente", e insistirá en que deben cultivarse en el joven el espíritu de responsabilidad y el respeto al concepto cristiano de la autoridad.

Al informarlo así, el R. P. Arturo Alonso S. J., presidente de la Comisión Ejecutiva del CIEC, advierte que se cumplen en tal forma los deseos de Su Santidad el Papa Pío XII en la carta que sobre el congreso dirigió en mayo de 1949 a Su Eminencia el Cardenal Jaime de Barros Cámara, arzobispo de Río.

Los temas a tratar, sobre la base general de la Formación Integral del adolescente son: La formación integral cristiana; visión unilateral de filosofía no cristianas acerca del problema de la formación; Formación de la conciencia moral del joven; Formación de la afectividad; Formación de la voluntad; Formación del carácter; Formación de la personalidad. Problemas especiales: El concepto de religiosidad; la educación de la castidad; la crisis de la fe en el adolescente, etc.

El Consejo Superior de Educación Católica, Sarandí 65, Buenos Aires, se ocupa de toda gestión referente al Congreso de Río de Janeiro.

LA NUEVA LEY SUECA DE DISIDENTES EXTIENDE LA LIBERTAD RELIGIOSA

ESTOCOLMO. — Una nueva ley sueca de disidentes fué aprobada el 18 de mayo, casi 40 años después de haber sido tratado por primera vez este tema en el Parlamento. Nominalmente la libertad religiosa ha existido en la Constitución sueca desde 1809, pero quedaban algunos vestigios de la reglamentación de la Iglesia del Estado. Si un ciudadano sueco perteneciente a la Iglesia del Estado a consecuencia de la afiliación de sus padres, quería separarse de ella, se le exigía que hiciera una declaración en regla de su nueva afiliación. Conforme a la nueva ley, en cambio, la renuncia será aceptada sin condiciones. Una de las principales novedades es la autorización a las órdenes religiosas para fundar Monasterios y Conventos. Otro importante cambio es el derecho para los sacerdotes de otros Iglesias que la del Estado de celebrar matrimonios, con plena validez legal del acto, sin necesidad de que éste sea completado con una ceremonia civil. (En la misma sección del Nº 1141, encontrarán los lectores más información a este respecto).

SINDICATOS CRISTIANOS FRANCESES SE MANTIENEN INDEPENDIENTES

PARIS (NC). — La Confederación Francesa de Sindicatos ha decidido no afiliarse a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

La CISL había exigido a los sindicatos franceses como precio de su afiliación, que rompieran sus relaciones con la Federación Internacional de Sindicatos Cristianos.

Fué tomada la decisión durante la asamblea nacional de los obreros, por 2.072 votos contra 963.

La confederación de sindicatos libres nació hace dos años en Londres como una contraparte a la Federación Mundial de Sindicatos, dominada por el comunismo; cuenta entre sus miembros a organizaciones obreras de Inglaterra, Europa Occidental y Estados Unidos.

Desde entonces se invitó también a los sindicatos cristianos a pertenecer; mas como en su composición dominasen los socialistas, a la invitación se agregó la advertencia de que todo grupo de sindicatos tenía que romper sus otras afiliaciones —incluso como la FISC— antes de adherirse a la nueva central mundial.

Los líderes de la mayoría de los sindicatos cristianos en Francia declaran que de afiliarse en semejantes condiciones, habrían perdido su libertad de acción en cuestiones que afectan la doctrina y la moral en el movimiento obrero. Por su relativo número, su presencia en la CISL hubiese sido la de una minoría constantemente superada por una mayoría no cristiana a la hora de votar. Además, de acceder a salir de la federación cristiana internacional, ésta sufriría una pérdida apreciable.

En cambio los que abogaban por unirse a la CISL — que dieron los votos de la minoría—, afirman que en lugar de "un sectarismo aislador" en el campo de la responsabilidad obrera internacional, es preciso reunir las fuerzas contra la amenaza del comunismo.

COMO EPILOGO DE LAS HUELGAS, "ECCLESIA" PIDE LIBERTAD DE PRENSA EN ESPAÑA

MADRID, (NC). — ¿Qué origen, alcances y participación han tenido las últimas huelgas en algunas ciudades de España?

El análisis de los comentarios hechos por varias publicaciones españolas, y en particular *Ecclesia*, órgano de la Acción Católica, arroja alguna luz sobre el asunto

Un reciente editorial de *Ecclesia* revela que:

1. Los movimientos huelguísticos tuvieron la participación de diversos grupos sociales, e incluso de miembros de entidades estatales y de individuos de la A. C. misma.

2. Cuando la A. C. envió un comunicado a la prensa aclarando que como organización no tenía parte alguna en una huelga, la censura (oficial) impidió publicarlo.

3. Con esta censura se ha dado pábulo a los rumores difundidos por la prensa extranjera, de que en España hay divergencias entre el Estado y la Acción Católica.

En su repaso de la "quinçena política", la revista *Cristiandad* de Barcelona señala que tras la huelga general de hace algunas semanas existe "una organización al menos inicial", por parte de "agitadores políticos" que ususrparon el nombre de la Delegación Provincial de Sindicatos para echar los obreros a las calles.

Los organizadores distribuyeron circulares y octavillas que incitaban a la huelga en protesta por la carestía de la vida y al alza de tarifas de tranvías. Muchas gentes se unieron a la huelga en forma plenamente pacífica; mas a las pocas horas los agitadores precipitaron disturbios de gravedad. Hubo piedras y balas entre la policía y los manifestantes, resultando en una de las refriegas un muerto y tres heridos.

Diario de Barcelona, Vanguardia Española, La Prensa y *Solidaridad Nacional* coinciden en señalar la suplantación de los nombres de los sindicatos como una maniobra comunista. "Basta leer la información procedente

del extranjero... son los mismos periódicos comunistas los que revelan las ramificaciones de los sucesos, aireándolos como un triunfo comunista", dicen.

Posteriormente hubo huelgas en Pamplona también.

Uno de los párrafos del editorial de *Ecclesia* —escrito a propósito de las normas que Su Santidad el Papa Pío XII diera recientemente a una asamblea de la Acción Católica Italiana—, reza textualmente:

"No es justo ni decoroso atribuir a una Asociación lo que haya hecho un solo individuo al margen de ella. Por esto, creemos que en estos momentos de agitación en España se ha mostrado poco respeto a la Acción Católica y se ha prestado un flaco servicio al Estado al airear en algunos periódicos, muy desproporcionadamente, con sensacionales titulares, la intervención de algún individuo de la Acción Católica en los movimientos huelguísticos de alguna provincia.

"¿Por ventura en la ciudad española en que tuvieron mayor gravedad y unanimidad los sucesos, puede gloriarse alguna asociación de carácter estatal de que no contribuyeran (a la huelga) no uno, sino varios o muchos de sus miembros? Cuando la prensa extranjera hostil a España tiene como una de sus consignas el difundir el rumor de conflictos en España entre el Estado, la Iglesia y la Acción Católica, ¿es sensato y patriótico el suministrar argumentos para tal campaña?

"Todavía ha sido más injusto y más desatentado el hablar en determinada provincia de contubernio con elementos revolucionarios y disolventes, de una rama de la Acción Católica, cuando ésta había enviado a la prensa un comunicado declarando que no tenía ninguna parte en la organización de la huelga, comunicado que la censura provincial impidió publicar: y en cambio se ha aireado tal pretendida y no probada intervención".

Ecclesia insiste una vez más en que, para bien de la paz interior y para evitar "los inconvenientes que se siguen no sólo para los particulares y para las asociaciones, sino para el mismo Estado", se establezca pronto "una ley de prensa en armonía con el Fuero de los Españoles" y se corrija así una censura que se ejerce ahora sin estar regulada por normas previas.

A mediados del año pasado el Primado de España, Emmo. Cardenal Enrique Pla y Deniel, arzobispo de Toledo, reclamó el derecho de la Iglesia a tener con libertad su propia prensa, invocando las garantías que sobre libertad de prensa establece el Fuero de los Españoles en su artículo 12. De 500 periódicos y revistas católicos en España, solamente los boletines eclesiásticos y las principales revistas de la A. C. están exentos de la censura oficial.

SACERDOTES BAJO LA GRUA

Una misa de "réquiem" celebrada por un Arzobispo a las siete de la tarde con la asistencia de una multitud compacta y casi exclusiva de hombres de toda edad en traje de trabajo distintivo de su profesión de cargadores de muelle y empleados del puerto, embargados por la emoción religiosa del acto o la solidaridad respetuosa tras en entierro de un compañero que se había ganado el respeto y el cariño de todos, sin distinción de credos religiosos o políticos, era realmente un acontecimiento insólito que atrajo, no ha muchos días, la atención de todos los habitantes de Burdeos.

El obrero cargador del puerto Miguel Favreau, de apenas veintiocho años, hacía pocas horas que había muerto víctima de su caridad hacia los compañeros al caerle encima un madero de los que se cargaban y cuando sustituía a otro más anciano designado para el servicio en que le reemplazó voluntariamente. Miguel no quiso que su compañero, de avanzada edad y más débil, se expusiera, y la muerte aceptó la sustitución de su víctima. A nadie extrañó el desinteresado ofrecimiento de aquel joven, porque estaban todos acostumbrados a verle siempre dispuesto a aceptar los puestos más arriesgados y humildes en servicio y favor de cualquier compañero. La extrañeza de aquellos hombres surgió, empero, hasta el asombro y la comprensión total cuando supieron que el obrero modelo, el mejor amigo de todos, el que siempre tenía unos ahorrillos dispuestos para remediar la necesidad de los más apurados y el que siempre ofreció su vigor juvenil en descargo de la dura tarea de otros, ¡era un sacerdote católico!

Sí. Miguel Favreau era un sacerdote, un apóstol que sintió un día en toda su hondura la divina inquietud por la suerte eterna de los trabajadores portuarios y fué a buscarlos a su propio ambiente para conocer de cerca las dificultades de todo orden de una vida que, desde entonces, fué también la suya.

En una iglesia de Burdeos, y en el atardecer primaveral del día de su muerte, todos los cargadores del muelle, creyentes e incrédulos, sin distinción de color ni matiz político, se arrodillaban ante Dios que supo inspirar a aquel compañero de trabajo un amor hasta el sacrificio supremo. Su muerte heroica fué para aquellos hombres, de manos encallecidas y rostros curtidos por aires marinos, la mejor lección de la sublimidad de una doctrina que enseña a amar al prójimo hasta dar la vida por él. (*Ecclesia*).

EL CASO DEL CATOLICISMO EN LA "BBC" DE LONDRES

LONDRES, (NC). — El apóstol de la radio en Inglaterra, R. P. Agnellus Andrew OFM, advierte públicamente que si la British Broadcasting Corporation llega a adoptar las resoluciones de una comisión oficial sobre programas radiales religiosos, los católicos tendrán que retirarse de la BBC por incompatibilidad de doctrina.

La comisión, dirigida por Lord Beveridge, acepta en principio que es importante conservar los programas religiosos de la BBC: mas advierte que dichos programas deben exponer y defender lo que llama "un aspecto cristiano y liberal de la religión, nunca el doctrinal y estrecho". Dichos programas "no pueden concebirse como medios de buscar prosélitos y conversos para una Iglesia determinada, sino simples exponentes del elemento común a todas las religiones", agrega la comisión.

Desde luego, comenta el Padre Agnellus, "esto es plenamente inaceptable para los católicos, pues semejante recomendación limitaría las radiodifusiones religiosas a un programa convencional formado con el mínimo común denominador doctrinal, y reducido a una vaga defensa de los valores cristianos".

En dos palabras, "sería *la religión de la BBC*", o sea aquel indiferentismo religioso contra el cual el Padre Santo ha advertido a los fieles, agregó el franciscano.

Las recomendaciones de la Comisión Beveridge han pasado a la discusión de la Cámara de los Comunes. Ya antes dicha comisión rechazó un informe presentado por los católicos, en que éstos pedían mayor participación en los programas radiales en proporción a su número dentro de la población total de Gran Bretaña.

La BBC, organización semi-oficial, monopoliza todas las actividades de radio y televisión en el Reino Unido.

Otro aspecto de la cuestión salió a relucir en las páginas de un periódico católico, *The Universe*, de Londres, cuando uno de sus directores, Jon McCulloch advirtió que las recomendaciones de la comisión "abren el camino para que la radio y la televisión en Inglaterra sean en última instancia instrumento de los políticos".

McCulloch se pregunta: "¿O es que vamos a ignorar que el Partido Comunista de Inglaterra ha logrado "plantar" a sus mejores agentes en el Edificio de Radiodifusiones?".

Esta es una referencia a las oficinas nacionales de radio y televisión en Londres.

TEATRO CRISTIANO



CADA UNO

(Continuación del número anterior)

(En francés: *Chacún de Nous* — En inglés: *Everymen* — En alemán: *Jederman* — En flamenco: *Elckerly*). *Misterio alegórico y litúrgico en un acto. Adaptado del antiguo flamenco por*

PROSPER THUYSBAERT

Traducido directamente de la versión francesa.

NOTA ACLARATORIA A ESTA CONTINUACION: Debido al traspapelamiento de una página del original, se omitió, en la página 480, 1ª columna del número anterior de CRITERIO, el fragmento del diálogo que a continuación incluimos.

CADA UNO — ¿A mí?

LA MUERTE — Sí, a ti. Porque aunque tú lo hayas olvidado, El piensa en ti, desde la eternidad de su reino.

CADA UNO — Dios es muy bueno. ¿Y qué quiere de mí?

LA MUERTE — Que le rindas cuentas.

CADA UNO — ¿Que le rinda cuentas?...

LA MUERTE — Cuentas claras conservan amistades. Debes emprender enseguida, el viaje del cual nadie regresó. Junta tus papeles, tenlos ante ti, examínalos atentamente, porque se trata de que digas a Dios lo que has hecho de tu tiempo y cuáles fueron tus obras: las buenas y las malas.

CADA UNO — Me tomas de sorpresa... Estoy mal preparado para eso... Pero, ¿quién eres tú?

LA MUERTE — Soy la Muerte, que no respeta a nadie y que recibió de Dios la misión de devolverle a Cada Uno... ¡Te has puesto serio, Cada Uno!...

CADA UNO — Cómo es posible que al muerte esté tan cerca de mí, cuando yo menos la esparaba... Muerte, escúchame: ¿Cómo podemos arreglar este asunto?... ¡Si quieres te daré dinero! ¿Mil?... ¿Dos mil?... ¿Diez mil?... ¿No te basta esto para dejarme vivir? Al fin, no tienes más que cambiar un nombre por otro en tu lista, y... ya está!

LA MUERTE — Te equivocas, Cada Uno. Ni el oro, ni el papel que lo representa, ni nada de lo que con él se compra, me interesa! No hago tratos con nadie, ya sea Papa o Duque, Conde o Rey... No acuerdo plazos ni acepto demoras... ¡Sígueme!

CADA UNO — ¡No es posible! Pero, ¿cómo rendir cuentas? ¡Mi diario está tan embrollado!... ¡y tan sucio!... No le veo salida. ¡Te lo suplico! ¿No hay escapatoria? ¡Mira como tiemblo!... Mi alma está llena de espanto... Necesitaría años para poner mis cuentas al día. No se viene así a sorprender a un hombre sin darle tiempo para que se prepare...

LA MUERTE — No se trata ahora, etc.

VII

(Continuación del número anterior, pág. 481)

CADA UNO — ¡Y ésta es mi familia, la gente de mi misma sangre... este primo que era todo dulzura... y esta prima, pura miel! En cuanto se les necesita para algo importante, desaparecen... ¡Todo es engaño... mentira!... ¡Hipócritas! Una cosa es lo que dicen, y otra lo que hacen... Ni amigos, ni parientes... ¡Ah! ya sé lo que voy a hacer. Por suerte, soy rico, así que todo no está perdido. Llamaré a mi Riqueza, la he amado tanto que bien puedo esperar de ella algún consuelo. ¿Dónde estás, mi Riqueza? *(La Riqueza levanta la cabeza y contesta)*.

RIQUEZA — Aquí estoy.

CADA UNO — ¿Dónde?

RIQUEZA — Aquí, en el suelo, en este rincón. Tengo las manos llenas de tierra... hay mucha humedad y estoy enmoheciéndome. Mi peso es tal que no puedo moverme. Y estas bolsas son como un pulpo inmenso que me ahoga... ¿Para qué me llamas?

CADA UNO — ¡Tú, que siempre me has dado en el acto todo lo que yo he querido, ven, aconséjame!

RIQUEZA — Ven tú más bien... ya sabes que si tienes una pena en el mundo, yo puedo librarte de ella. ¿Qué te pasa?

CADA UNO — Mi pena no es de este mundo. Me han citado para comparecer al otro, hoy mismo... Dime, lo que has hecho conmigo aquí, ¿podrías hacerlo allá, ante el Juez? Ya que en mi juventud no has hecho más que pagarme alegrías, satisfacerme deseos, te suplico, Riqueza, mi preferida, tú, que a los ojos del mundo me has lavado de todas mis vergüenzas, me ayudes hoy a purificarme ante Dios.

RIQUEZA — ¡No, Cada Uno, eso no es asunto mío!... Yo soy del mundo: ¡no puedo salir del mundo! Es mucho mejor para ti que yo no te acompañe, porque, como es lógico, ¡Dios no me quiere! ¡Y como aquí he contribuído tanto a la disipación de tu vida, mi compañía te perjudicaría en lugar de ayudarte!... Te he enlodado tanto, que te ahogará el remordimiento.

CADA UNO — Sí, quiero sentir remordimiento, pero... Ven, a pesar de todo.

RIQUEZA — No, no puedo seguirte.

CADA UNO — ¡Con lo que te he querido!

RIQUEZA — Demasiado, Cada Uno. Tu amor te condena porque fué sin descanso, sin medida, exclusivo para mí. ¡Nunca has sabido aprovechame como debiste!

CADA UNO — ¿Pero no eras un bien mío?

RIQUEZA — ¡Un bien prestado... no dado! Un bien cuyo empleo vigilaba Dios y que debemos abandonar cuando dejamos este mundo. ¿Cómo suponías Cada Uno que yo podría seguirte?...

CADA UNO — ¡Sin embargo, lo creía!

RIQUEZA — ¡Tanto peor para ti! Nada tengo ya

que ver contigo. Ya estoy preparada para perder a otro . . . ¡Conozco al enemigo de las almas y él sabe muy bien cómo hacerme intervenir en su juego!

CADA UNO — ¡Riqueza falsa! ¡Riqueza maldita! ¡Qué bien has sabido envolverme en tus redes . . . !

RIQUEZA — ¡No me hagas reir, mentiroso! Tú mismo te has enredado en ellas voluntariamente . . . y como un pescado muerto en la red, serás arrojado por el Angel ante el trono de Dios! ¡Déjame seguir durmiendo . . . (*Vuelve a hundirse en su rincón*).

CADA UNO — ¡Amistad! ¡Familia! ¡Fortuna! Todo me abandona . . . y me veo condenado por aquello mismo de quien esperaba mayor ayuda. No me queda más que la soledad, el horror y el desprecio de mi mismo! ¡Un consejo! . . . ¿A quién recurrir para un consejo? . . . Ya sé . . . una sola persona . . . a quien casi no me atrevo a nombrar . . . Está tan débil que apenas podrá venir a mi encuentro y quien sabe si me atreveré a dirigirle la palabra . . . Hace mucho que hemos cortado toda relación . . . Sin embargo, tendré la audacia de hablarle . . . ¡si, lo haré! . . . ¡Virtud! Virtud mia, ¿no estás demasiado lejos? ¿Demasiado débil? . . . ¿No estás, dime, demasiado enojada conmigo? ¡Virtud, Virtud mia, contéstame! . . . (*La Virtud recostada a la derecha, levanta la cabeza*).

VIRTUD — Ven más cerca, Cada Uno. Estoy sobre un lecho de hojas secas, y mi sangre es tan escasa como la savia de estas hojas . . . No puedo mover ni un brazo . . . y mis miembros no me obedecen más . . . Mira en qué estado me has puesto! . . . ¿Qué quieres ahora?

CADA UNO — Virtud, te necesito mucho . . . No podrás negarme un consejo.

VVIRTUD — Ya lo sé, Cada Uno. Has sido citado ante el soberano Juez para rendirle cuentas . . .

CADA UNO — Pues lo sabes, ¿me acompañarás?

VIRTUD — Es demasiado tarde. No puedo dar ni un paso.

CADA UNO — ¿Tan debilitada estás?

VIRTUD — Tanto como tú, Cada Uno. Si no me hubieras abandonado, yo hubiera tenido tiempo de arreglar tus cuentas . . . tus cuentas impuras, sobre las que me ves llorar. Mira tus palabras, tus escritos, tus obras . . . hojea al azar. (*El personaje misterioso aparece y presenta a Cada Uno un gran libro abierto*).

CADA UNO (*Hojeando*) — Es posible . . . ni una letra limpia, ¿y todo lo he escrito yo?

VIRTUD — ¡Si, todo eso!

CADA UNO — Virtud mia, por tu bondad te suplico que me ayudes . . . amigo, pariente, riquezas: todo me ha abandonado . . . y pierdo mi alma para toda la eternidad. ¡Qué dolor!

VIRTUD — Amigo, ¡qué pena me da verte! Te ayudaría si tuviera fuerzas, pero tus placeres me la han quitado. Me has desangrado hasta la última gota . . . pero escúchame: tengo una hermana que puede acompañarte. Mi hermana se llama Conciencia. Ella te indicará el lugar donde las almas se limpian de sus pecados. Cuando te hayas purificado, ¡recobraré mi salud, Cada Uno, y me elvantaré y compareceré contigo ante Dios!

CADA UNO — ¡Gracias! . . . ¡Qué consuelo en tus palabras! . . .

VIRTUD — Mi hermana Conciencia te espera (*Mostrándosela*) Ahí la tienes.

(*Música*)

CONCIENCIA (*Sobre su trono*) — Ven, hijo pródigo (*El se acerca y ella se levanta*) Iremos a buscar a la Penitencia que posee un manantial inagotable de agua pura.

CADA UNO — ¡Que el Señor nos guie! (*Los dos se dirige hacia la Penitencia*).

(*Música*)

CONCIENCIA — ¡De rodillas, Cada Uno!

CADA UNO — Fuente gloriosa que borras hasta nuestros más horrendos pecados, de rodillas te suplico que me limpies de mi lepra. Guiado por la Conciencia vengo a ti con el corazón oprimido de angustia porque la Muerte me obliga a emprender el último viaje y presentarme ante Dios que lo ve todo. Te imploro, Penitencia, salud del alma, justifícame porque mi Virtud no basta!

PENITENCIA — Conozco tu dolor, Cada Uno, y ya que has venido a mi con la Conciencia de tus pecados, te consolaré. Recibe este látigo: con él azotarás tu cuerpo con abstinencias y ayunos. El Señor, en su venida al mundo, también quiso ser azotado con esta vara pura. Usala y bajo sus golpes, tu virtud se fortificará. Vé, espera en Dios y pídele la gracia de sufrir bien. Conciencia, no lo abandones . . .

CADA UNO (*Palpando las cuerdas del látigo*) — Son duros y ásperos estos nudos pero cumplirán su obra en seguida, pues no ha sido vana la luz que he recibido en mi alma. Santísima Trinidad, dignate perdonar mis faltas, porque de tu poder, espero esa gracia . . . Tesoro divino, refugio del mundo entero, alimento de los Angeles y de su hambre insaciable, abismo de todas las virtudes, oye mi clamor aunque parezca tarde . . . Soy pecador, soy indigno, pero por la gloria de Tu Nombre, sálvame. Y tú, María, Madre de Dios y Madre nuestra, socórreme en este trance para que el demonio no me arrastre. Ruega tiernamente a tu Hijo para que yo no me aparte del camino recto que conduc a Dios. Haz que comparta la Pasión de Cristo para llegar a compartir su

Reino. (*Guiado por la Conciencia, desaparece por el fondo a la izquierda para penitenciarse*) (*Música*).

CADA UNO (*Desde afuera*) — En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en la Trinidad, empiezo mi penitencia (*Música*) (*Entre tanto la Virtud se ha levantado. Trata de caminar, y camina. La Penitencia de Cada Uno le ha devuelto la vida y el vigor*). Siento renovadas fuerzas. La Vida que entra en mi es señal de que empieza mi curación. Tú me has sanado, Cada Uno. Voy a buscarte para quedarme contigo eternamente.

CONCIENCIA — Cada Uno. . . tu Virtud viene a tu encuentro. (*Reaparece Cada Uno. La Conciencia lo conduce al encuentro de la Virtud*).

VIRTUD — Bendito seas, peregrino del Cielo.

CADA UNO — ¡Bienvenida, Virtud! (*Se besan*).

CONCIENCIA — Ya has saldado tus cuentas y Dios te perdona. Con este manto, símbolo de tu penitencia comparecerás ante su trono. (*Le tiende un manto marrón forrado de blanco*).

CADA UNO — Que su humildad me proteja y me cubra como sudario de mis culpas (*Se lo pone*). Y ahora, vamos, ya no temo.

VIRTUD — Deben ir consigo mis hermanos la Sabiduría, la Fuerza, la Belleza y los Sentidos, cuyas acciones dirijo.

CADA UNO — Vamos, amigos míos.

LOS CUATRO JUNTOS — Estamos a tu servicio.

VIRTUD — Tu penitencia los ha enderezado (*Música. Se forma el cortejo*). Vé, Cada Uno, camina sereno y prudente.

CADA UNO — Antes dictaré mi testamento. (*Se adelanta y en voz baja dicta su última voluntad al misterioso personaje. Vienen a espiar el Primo y la Prima por la derecha y el Amigo por la izquierda. Luego lee el pliego*). Yo, Cada Uno, delante de todos, y antes de rendir cuentas a Dios, lego la mitad de todos mis bienes a los pobres y la otra mitad la deja a mi familia, para escandalizar al demonio y librarme así de sus manos. Esto es todo.

CONCIENCIA — Y ahora vé en busca del sacerdote, de quien recibirás la Sagrada Comunión y los Santos Oleos.

CADA UNO — Los recibiré con todo mi amor. (*Todos lo acompañan. Procesión. Canto de Iglesia. Cada Uno desaparece por la derecha*).

CONCIENCIA — Alabado sea el sacerdote de Dios, que ha recibido más poder que los mismos ángeles del Cielo y que con pocas palabras puede traer a Dios en carne y sangre sobre el altar y puede absolver a los pecadores donde quiera vivan y pequen los hombres!

SENTIDOS — ¡Cada Uno ha sido absuelto!

SABIDURIA — ¡Cada Uno ha comulgado!

FUERZA — ¡Cada Uno ha recuperado sus fuerzas!

BELLEZA — ¡Cada Uno ha sido ungido en la frente como los reyes y los obispos!

VIRTUD — ¡Cada Uno ya puede morir porque ha sido elegido para la vida eterna!

CADA UNO (*Reapareciendo*) — Amigos míos, acompañadme, ha llegado la hora (*Aquí comienza la marcha a la tumba, lenta y áspera. Música fúnebre*). El camino es más penoso de lo que yo creía. Sostenedme.

VIRTUD — No temas.

CADA UNO — Qué pesados siento los pies. Se me pegan a la tierra (*Llega a la tumba*). Esta es la fosa a la que debo bajar. Debo entrar en el polvo para volverme polvo a mi vez.

La FUERZA, la SABIDURIA, la BELLEZA, la CONCIENCIA y los SENTIDOS (*Juntos*) — ¿Aquí?

CADA UNO — ¡Aquí!

BELLEZA — ¡Te dejo, Cada Uno! ¡No quiero convertirme en tierra! (*Se escapa*).

CADA UNO — ¡Mi Belleza!

FUERZA — Te dejo, Cada Uno. ¡No me gusta la muerte!

CADA UNO — Puedo quedarme sin belleza, pero, ¿cómo quedarme sin fuerzas?. . .

FUERZA — Baja tú solo a la tumba. ¡Esa fosa me horroriza! ¡Adiós! (*Se escapa*).

CADA UNO — ¿Cómo? La Belleza se esfuma, la Fuerza desaparece, ¡pero tú, Sabiduría, ven conmigo, no me dejes!

SABIDURIA — Ya me he acercado demasiado! ¡Adiós, Cada Uno! ¡Adiós! (*Se escapa*).

CADA UNO — ¡Pobres de nosotros! ¡Todo es humo! ¿Y mis sentidos? ¿También me dejarán? ¿Qué será de mi sin el poder de mis ojos, de mis manos, de mi boca?

SENTIDOS — No es asunto nuestro. ¡Psstt! (*Hace una pirueta y huye*).

CADA UNO — Entonces, ¿solo?

VIRTUD — Con tu Virtud, aunque la quisiste menos que a ellos.

CONCIENCIA — Y la Conciencia quedará hasta el último instante junto a la tumba. . .

VIRTUD — Pero la Virtud bajará contigo.

CADA UNO — Aquí se conocen a los amigos fieles. Gracias (*Al público*) que sea ejemplo para todos. El hombre queda solo si no recupera su Virtud (*Se asoma a la tumba y entonces la Muerte aparece y se acerca lentamente*).

VIRTUD — Todo es vano en este mundo.

CADA UNO (*De rodillas*) — ¡Ten misericordia de mi, Señor! ¡Madre de Dios, ayúdame en este momento supremo!

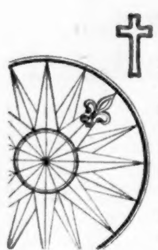
VIRTUD — Yo te defenderé ante Dios.

CADA UNO — Padre mío, hágase tu voluntad. En tus manos encomiendo mi espíritu. (*Desciende a la fosa*

ORIENTACION SOCIAL

LAS ENCICLICAS SOCIALES Y EL ANTILIBERALISMO

OSCAR R. PUIGGROS



LOS problemas sociales que se agudizaron a fin del siglo pasado conmovieron a los círculos más responsables del pensamiento católico y promovieron los documentos pontificios que fijaron las bases de la doctrina social de la Iglesia. El origen de esa inquietud social obedecía a diversas causas de distinta importancia entre las que se destacan el materialismo de las costumbres y el desinterés de ciertos círculos más responsables por la situación de injusticia que padecía una gran parte de la clase trabajadora. Ese materialismo y ese desinterés, agravado por la filosofía liberal que se expandía en forma creciente en los países de Europa y América, provocó la justificada alarma de la Iglesia y los católicos y formó un ambiente propicio para que los documentos y encíclicas de contenido puramente social fuesen interpretadas sólo como una reacción de los Pontífices frente al avance del liberalismo y de sus consecuencias en el orden social. No se puede olvidar que en ese entonces el espíritu mundano, el materialismo y la inclinación a la sensualidad, se manifestaban casi exclusivamente a través del pensamiento filosófico liberal que a su vez había inspirado la estructura económica, social y política de casi todos los países de civilización cristiana, y ello fué la causa de los documentos que especialmente S. S. León XIII publicó con tanta oportunidad y clara visión aportando a los católicos elementos de análisis y de juicio acerca de los errores liberales que los preocupaban.

Al mismo tiempo que la Iglesia y los católicos elaboraban la definición de su pensamiento frente al liberalismo, desde otros sectores alejados de la Iglesia, y aún opuestos a ella, partían críticas violentas y se adoptaban posiciones adversas contra ese mismo error condenado por la cátedra romana. No obstante, la inspiración y el fundamento de este antiliberalismo nada tenían que vre con la inspiración y el fundamento evangélico de las doctrinas de la Iglesia; más bien se alimentaba en las fuentes reaccionarias de una filosofía agnóstica exteriorizada principalmente por una vigorosa tendencia hacia regímenes políticos militaristas, oposición sistemática e indiscriminada contra la democracia y menosprecio por los derechos fundamentales de la persona humana.

El crecimiento de un capitalismo deshumanizado y el avance del materialismo con sus trágicas consecuencias sociales y políticas, que se presentaron en forma de crisis periódicas de consumo y producción, desocupación, exagerados desniveles de fortunas y posibilidades económicas, revoluciones de inspiración marxista y nihilista, conflictos internacionales fomentados por intereses económicos y nacionalistas en pugna, y otros muchos fenómenos de igual importancia y gravedad, opusieron al liberalismo ateo, en un mismo frente, a los católicos adictos a la doctrina social de la Iglesia y a los reaccionarios anti-liberales que coincidían con aquéllos sólo en su actitud crítica contra los sistemas especialmente económicos que predominaban en esa época. La existencia de un enemigo común había asociado accidentalmente a quienes no guardaban entre sí afinidad de ninguna especie.

Esta circunstancia que anotamos ha introducido ciertos equívocos en la interpretación del espíritu que preside la enseñanza de la Iglesia en materia económico-social y que da sus fundamentos a la doctrina social-católica. Ella desvió la recta interpretación de la sociología católica por parte de algunos de los grupos más caracterizados de católicos sociales. Lamentablemente los principios social cristianos adquirieron en ciertos círculos un tono negativo anti liberal y anti capitalista y perdieron su auténtica grandeza constructiva de un orden social fundado en la Justicia y la Caridad, no obstante que de los documentos pontificios fundamentales en esta materia no se desprendía en modo alguno que la doctrina so-

---

con la Virtud y desaparece siguiendo a la Muerte que extiende sus brazos — La Conciencia da un paso atrás — Enseguida música celestial).

CONCIENCIA — El hombre dejó de existir, pero su Virtud lo precede ante el trono del Juez, su Padre. Oigo el cántico de los ángeles, que lo acompañan a recibir el abrazo de Dios (*En efecto, reaparece la Virtud, y sube la escalera del cielo. Cada Uno vestido de blanco la sigue. Apoteosis*).

cial católica se haya formulado con el único propósito de oponerse al liberalismo, al capitalismo, al socialismo o a cualquier otro sistema de organización de la sociedad o de la economía. Naturalmente la formulación de una directiva de cualquier género lleva intrínsecamente consigo una contradicción a todo lo que se le opone; de la misma gramática surge esa antinomia natural; pero hay gran distancia de ahí a una interpretación exclusivamente fundada en esa oposición que no es la esencia de la doctrina sino una consecuencia accesoria y natural de ella.

Si las directivas económico-sociales de la Iglesia constituyen una doctrina es precisamente porque de ellas surgen los principios básicos para estructurar la sociedad moderna, donde se encuentran previstos la mayor parte de los problemas de la vida social y se proponen para ellos adecuadas soluciones. La doctrina social de la Iglesia es un conjunto de normas de ordenamiento de la sociedad que partiendo de una concepción espiritualista de la vida, del hombre y del mundo, se propone primordialmente el reinado de la Justicia y la Caridad en las relaciones sociales, políticas y especialmente económicas. Tanto el fin que ella persigue como los medios que indica como idóneos para obtenerlo, están clara y suficientemente expuestos en las encíclicas sociales y en multitud de otros documentos aclaratorios, explicativos o ampliatorios de aquéllas, por lo que no se justifica en manera alguna el error en la exposición o aplicación de esa doctrina. Nada parece más necesario a este respecto que precisar el sentido de la doctrina social de la Iglesia y actuar conforme a él con absoluta independencia de cualquiera otra alianza o amistad accidental que no persiga los mismos fines de orden principalmente espiritual que orientan la acción de aquélla. La doctrina social católica crecerá y se hará fuerte en la medida en que se mantenga fiel a los principios que la engendraron, y ninguna amistad o colaboración que comprometa la pureza de sus fines o de sus medios le dará mayor brillo que el que por sí misma ostenta. La fidelidad de los católicos sociales a los principios evangélicos que inspiran su acción será quizás la vía más dura y de éxito menos fácil pero tiene para sí, no cabe duda, la bendición con que Dios premia a quienes recurren a los medios pobres para el logro de sus empresas.

Bajo la influencia, pues, de la acción y el pensamiento de los sectores de extrema derecha y de inspiración reaccionaria, un importante sector de católicos vinculó las directivas sociales de la Iglesia con una actitud meramente negativa inspirada en un antiliberalismo totalmente estéril. En el transcurso de los años posteriores, es decir, durante el primer cuarto de este siglo,

ese mismo sector contaminado por gérmenes de tipo totalitario perjudicó la clara y precisa orientación señalada por los Pontífices para resolver y dirigir la intervención de los católicos en los problemas políticos y económicos que perturbaban la paz social de la mayor parte de las naciones cristianas. A esto se agrega una marcada tendencia de los dictadores modernos y de los sistemas de tendencia totalitaria a apoyar las reformas sociales que ensayan en una doctrina positiva que gana las simpatías de las poblaciones católicas bien intencionadas pero un tanto confundidas por una propaganda falaz inteligentemente organizada.

La tentación de prestar el ropaje de la doctrina social católica a cambio de la obtención de algunos de los fines inmediatos que ésta se propone —aunque sea por medios no del todo seleccionados— atrae con gran fuerza a más de un optimista que considera llegado el momento de poner las bases de la ciudad cristiana porque algunos avances de los "reformadores sociales" parecen coincidir con ciertos principios de la sociología católica. Para que la doctrina social de la Iglesia se arraigue y promueva la constitución cristiana de una sociedad es absolutamente necesario que sea el resultado de una convicción íntima de los que serán sus beneficiarios, tanto por las mejoras de orden económico o social que de ella se derivan cuanto por la paz social que es uno de sus más preciados frutos.

Frente al panorama que presenta la sociedad contemporánea y ante el fracaso de los intentos de hallar la fórmula que establezca la paz y la justicia, los católicos deben volver los ojos hacia los principios social cristianos vivificados por la savia del Evangelio. Es de primordial necesidad renovar las costumbres y reponer el espíritu cristiano de los hombres que es donde comienza y anida la única reforma capaz de superar los odios sociales y promover el ordenamiento que demanda el angustiado mundo moderno. Esta es la tarea primordial y la acción positiva que está reservada hoy a los católicos sociales.

PREGONEROS SOCIAL-CATOLICOS

SARANDI 65 BUENOS AIRES

LIBROS

EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE PUNTA DEL ESTE, por *Jaime Potenze*. Editorial Criterio, S. R. L.

VAGABOND Jim, el avezado crítico cinematográfico de tantas espirituales inquietudes, fué invitado a integrar el Jurado que debía otorgar el premio de la Office Catholique International du Cinéma *en el reciente Festival de Punta del Este. En un volumen, ha publicado sus impresiones personales acerca del mencionado Festival y una síntesis de las conversaciones latino-americanas de la Oficina Católica Internacional del Cine mantenidas en Montevideo.*

Bajo la forma de un diario, la crónica constituye en realidad un amenísimo film que, por su humano dinamismo y aguda penetración psicológica, sobrepasa las características de la clásica documental.

No desfilan, en sus setenta y seis nutridas páginas, denominaciones de lugares ni nombres de personas. Sino, lugares y personalidades; ya que para cada descripción física, tiene el término que "muestra" y para cada personalidad, da con segura perspectiva ambiental el retrato que caracteriza. Los vivientes personajes que presenta —descollantes en su "métier"— son múltiples: críticos, jurados directores, intérpretes, productores, etc. Algunos de ellos —al verse— tendrán que apelar a su "self-control" y justificar con una sonrisa quizá profe-

sional, la traviesa ironía del autor, en esta obrita, desbordante de espontaneidad y franqueza.

Leer el volumen del rubro significa "estar" en Punta del Este y seguir paso a paso el Festival, desde privilegiada situación.

Por último, pero no lo menos importante, el autor, pareciera sin premeditación, pone merecidamente de relieve los elevados fines de la Office Catholique International du Cinéma —a quien tanto distingue el Sumo Pontífice reinante—; el espíritu de su infatigable secretario general —el gran amigo de la Argentina, donde echó la semilla de la Agrupación C. I. N. E., Dr. André Ruszkowski—; y los desvelos del jurado católico en el Festival — así como las conclusiones de la inmediata reunión de Montevideo.

Es muy probable que este Film del Festival", dure poco, como publicación, en las carteleras, perdón, en los estantes de las librerías, pues se trata de un trabajo sumamente atractivo aun para los alejados del ambiente, siempre claro está que les preocupe el buen cine.

Rómulo E. Rojo Cárdenas

●

"COLOR Y FORMA", por Salvador Merlino. — Editorial Conducta. Buenos Aires.

"COMPUSE libros —más de diez — discretos, y en la tarea sin desmayo sigo", afirma en el segundo cuarteto del "Pórtico" con que abre su libro este poeta de quien Lugones expresara: "Sabe hacer sonetos". La declaración de perseverancia del último de los versos trascripto parece bien en un hombre que como Salvador Merlino ha dado repetidas muestras de inspiración y maestría en el cultivo de la poesía.

El autor de "Sindéresis" una vez más nos deleita con un puñado de poesías espigadas en su bien cultivado jardín lírico y nos remoza la vieja admiración que le profesáramos desde la aparición de su "Canción de vacaciones".

Grata lectura la de "Color y forma", donde el amigo, el hijo, el esposo, el padre, el hombre de intimidad y sentimientos, el amante de la vida y de las cosas, para cantar sus efusiones sabe encontrar el alma musical de las palabras y decir su poesía sin frangir el vaso del verso clásico.

Música y claridad, dice en bello prólogo a este libro Margarita Abella Caprile, definen la obra poética de Salvador Merlino. Y en efecto, para este auténtico poeta moderno acento y rima, antes que grilletes son alas. En planos de lúcida razón se produce la inspiración del buen artista. Sobre las cosas de todos los días, imágenes, ideas, sentimientos, deja caer el velo transfigurador de la belleza.

Ilustró, con xilografías de alta jerarquía artística, Adolfo Bellocq e imprimieron los talleres gráficos de Carlos Barrera.

●

"ANTONIO RASORE", por Manuel Juan Sanguinetti. Edición del autor. Buenos Aires.

EL Canónigo de la Catedral de Buenos Aires, D. Manuel Juan Sanguinetti, es el autor de este libro destinado a perfilar la figura ilustre de Monseñor Antonio Rasore, el centenario de cuyo nacimiento celebraráse este año. Sus páginas, escritas con la destreza del que ya es veterano en el cultivo de la biografía y de la historia, nos sitúan en los tiempos melancólicos y de batalla de medio siglo hace cuando el liberalismo campeaba victorioso en las esferas gubernativas y en las letras; tiempos arduos en que cada parroquia semejaba un baluarte defendido por escasa pero indomeñable guarnición.

Monseñor Rasore es ciertamente una representativa figura de aquel clero argentino finisecular, ilustrado y fervoroso, que en la Gran Aldea de Lucio López y de Martel, encendida de sensualidad y de codicia, mantuvieron la cohesión de la grey y roturaron y sembraron la tierra para cosechas por venir.

Cura Párroco de Nuestra Señora de la Merced, en esta capital, durante cincuenta años su obra, múltiple e intensa, fué la de un iniciador y un precursor. Pero quizá su mejor título es el de haber comprendido la eficacia del periodismo como instrumento de apostolado. Fundador de la revista "La Buena Lectura", calurosamente elogiada por Fray Mamerto Esquiú, y colaborador y sostenedor de muchas otras publicaciones de su tiempo, debe mirársele como un "pionero" de la prensa católica, si es que este término no desdice de quien ante todo y sobre todo ha sido sembrador del bien y apóstol de la fe.

●

"PRIMEROS PASOS HACIA JESUS". Editorial F. V. D. Buenos Aires.

REDACTADO con esmero, impreso con pulcritud y gusto, ilustrado con arte tan encantador como simple "Primeros pasos hacia Jesús", versión castellana del original francés de la Editorial Tardy, Bourges (Francia), más que unas lecciones de Historia Sagrada y una iniciación en las verdades de nuestra religión, es uno de esos libros poemáticos cuya lectura deja recursos indelebles en el alma de los niños.

Hay un verdadero acierto pedagógico en esta exposición llana y asequible que por senderos de belleza introduce en el reino de la fe. Tres partes la componen: "Antes que viniera el Salvador", "La vida de Jesús" y "La Iglesia de Jesús". En ellas se pasa desde la noción de Dios a la Creación y vicisitudes del pueblo judío; desde la Pasión y Muerte de Jesucristo al nacimiento y finalidad de la Iglesia, complementándose el breve tratado con "Oraciones del Cristiano", sacramentos de la penitencia y eucaristía, la Santa Misa y Cánticos. Todo ello en forma de breves capítulos, de gustosa lectura, cerrados por sendos cuestionarios de rememoración.

En suma una obra que ayudará a la tarea del maestro y será para los alumnos un regalo.

Tradujo y adaptó al castellano del original francés el R. P. Adrián Plassot. Ilustró G. Sassier.

IIª Excursión de "CRITERIO" a Europa y Estados Unidos

Extensión a Estados Unidos y Canadá

1951 Octubre			
17	ROMA	*SALIDA*	— en avión para NUEVA YORK.
18	NUEVA YORK	*LLEGADA*	— y conducción al hotel.
19		*ESTADIA*	— Día libre.
20		*ESTADIA*	— Visita de la ciudad: Times Plaza, Centro Rockefeller, Centro Cívico, Financiero y Marítimo, Edificio Empire State, Edificio Woolworth, Plaza Wáshington, Chinatown, Battery y visita de la Estatua de la Libertad con vista panorámica de la ciudad.
21		*ESTADIA*	— Visita de la ciudad: Central Park, Universidad de Columbia, Tumba de Grant, Quinta Avenida, Río Hudson, Puente George Wáshington, Harlem, Catedral St. Patrick, y visita de la catedral St. John, iglesia gothica más grande del mundo.
22	•	*ESTADIA*	— Día libre. Visita facultativa de la Universidad Católica de Fordham.
23		*SALIDA*	— en avión a Toronto.
23	TORONTO	*LLEGADA*	— Visita de la ciudad: Queens Park, Universidad de Toronto, High Park, Valle del Humber, Feria Nacional, Fort Stanley, etc.
24	NIAGARA	*ESTADIA*	— Excursión en autopullman a Niagara Falls.
25		*SALIDA*	— en avión a Montreal.
	MONTREAL	*LLEGADA*	
26		*ESTADIA*	— Visita de la ciudad: Plaza Dominion, Centro comercial y cultural, Barrio Francés, Iglesia Notre Dame, Mount Royal, Oratorio San José, Santuario de fama mundial, Río St. Lorenzo, Universidades de Montreal y McGill, etc.
27	QUEBEC	*ESTADIA*	— Excursión facultativa a Quebec para visitar el Santuario de Ste. Anne de Beaupré y la Universidad Laval.
28		*SALIDA*	— en avión a Wáshington.
	WASHINGTON	*LLEGADA*	
29		*ESTADIA*	— Visita de la ciudad: Edificios Públicos, Embajadas, Casa Blanca, el Capitolio, Instituto Smithsonian, Librería del Congreso, etc.

Fecha	Ciudad		
1951 Octubre 30		*ESTADIA*	— Visita de la ciudad: Catedral Episcopal de San Pedro y Pablo, Hogar del Soldado, Universidad Católica, visita del Santuario de la Inmaculada Concepción, y el Monasterio Franciscano con sus hermosos jardines.
31		*SALIDA*	— en avión a Miami.
Noviembre 1º	MIAMI	*LLEGADA*	— Día libre.
		ESTADIA	— Visita de la ciudad: Sus canales, su flora tropical, Coconut Grove, Campo Indio, Islas Venecianas, Miami Beach con sus playas, etc.
2		*SALIDA*	— en avión vía Balboa a Lima.
3	LIMA	*LLEGADA*	— Tarde libre.
4		*ESTADIA*	— Visita de la Ciudad Colonial: Palacio de Gobierno, Catedral Metropolitana terminada en 1535, Palacio del Marqués de Torre Tagle, Palacio de la Inquisición, Quinta Presa, Museo del Virrey.
5		*SALIDA*	— y llegada en BUENOS AIRES.
			TERMINO DE LA EXCURSION
			• Durante la estadía en Nueva York está pedida una audiencia con el Cardenal Spellmann.

SUMARIO

DEL NUMERO ANTERIOR
"CRITERIO" Nº 1141

PROFESIONALES

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 CAPITAL

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
MELO 1994 T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Roberto Juan Cardini
ARQUITECTO S. C. de A.
POZOS 230 T. E. 38 - 9311

Eduardo A. Roca
ABOGADO
SARMIENTO 643 CAPITAL

Alejandro M. Braceras
MEDICO
Enfermedades de la piel
ARENALES 1611 Pedir hora T. E. 44 - 1705

Juan Domingo Cirio Malbrán
MEDICO
AYACUCHO 1541 T. E. 44 - 1596
Pedir hora 83 - 4025

Carlos A. Bellati
ABOGADO
LAVALLE 1605, 2º piso T. E. 35 - 2192

Dr. Carlos H. Campi
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 44 - 3849

Vargas y Aranda
ARQUITECTO
SAN MARTIN 683 T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 31 U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

Luis Vernet Basualdo
ARQUITECTO
POSADAS 1359 BUENOS AIRES

Dr. Carlos Alberto Castaño (hijo)
MEDICO CIRUJANO
PARAGUAY 725 T. E. 31-2372

Dr. Luis María Baliña
ENFERMEDADES DE LA PIEL
MAIPU 795 T. E. 31-2253

Dr. Felipe de Elizalde
MEDICO DE NIÑOS
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 946
Pedir hora T. E. 42-5602

Dr. Antonio Balcazar Morrison
CLINICA MEDICA
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2538
Pedir hora T. E. 71-9453

Dr. Amadeo P. Barousse
MEDICO
Avda. DE MAYO 354 T. E. 658-0409
RAMOS MEJIA

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3º D) T. E. 30-6835 Buenos Aires
COLONIA 1554 (3º 6) U. T. E. 40-1249 Montevideo

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín
ABOGADO
MISIONES 2306 Teléfono 8-17-93
MONTEVIDEO

Martín Augusto Mackintosh
SEGUROS DE VIDA - RENTAS VITALICIAS
INMEDIATAS O DIFERIDAS
RIO BAMBA 178 T. E. 47 - 3573/4244

Mario A. Giménez
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
BENITO JUAREZ 4150 SARMIENTO 763
T. E. 50-2575 - Capital Bella Vista - FCNGSM

Dr. Carlos J. García Díaz
MEDICO DE NIÑOS
JULIAN ALVAREZ 1930 T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Dr. Juan Agustín Etcheparebord a
CLINICA MEDICA
JOSE E. URIBURU 1767 T. E. 41 - 7634
Solicitar hora

Dr. Publio M. Ferro
CLINICA MEDICA
FRENCH 3102 T. E. 78 - 1707

Dr. José Daniel Aráoz
ESPECIALISTA EN OIDO, NARIZ Y GARGANTA
ex Jefe del Servicio del Hospital Bosch
CORDOBA 3371 T. E. 79 - 4001
Part. 44 - 4730

Dr. Iván J. L. Ayerza
MEDICO
Traumatología y Ortopedia
JUNCAL 2573 T. E. 78 - 2533

Ricardo M. Puelles
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 T. E. 42 - 7253

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
28 DE JUNIO DE 1951